

EL AMOR Y SUS FRUTOS

LAS IMPLICACIONES PRÁCTICAS DEL AMOR

POR JONATHAN EDWARDS

ESTE LIBRO FUE PUBLICADO POR PRIMERA VEZ
EN EL AÑO 1852.

LOS SERMONES FUERON PREDICADOS ORIGINALMENTE
EN EL AÑO 1738.

ESTA VERSIÓN HA SIDO ABREVIADA Y REVISADA DEL
INGLÉS POR EL PASTOR DANIEL CHAMBERLIN.



Índice:

CAPÍTULO 1: EL AMOR ES LA ESENCIA DE TODA VIRTUD.....3

CAPÍTULO 2: EL AMOR ES MÁS EXCELENTE QUE LOS DONES EXTRAORDINARIOS DEL ESPÍRITU..... 7

CAPÍTULO 3: GRANDES DESEMPEÑOS O SUFRIMIENTOS SON EN VANO SIN AMOR.....11

CAPÍTULO 4: EL AMOR NOS CAPACITA PARA SOBRELLEVAR CON MANSUEDUMBRE LOS AGRAVIOS RECIBIDOS.....14

CAPÍTULO 5: EL AMOR NOS INCLINA A HACER EL BIEN..... 19

CAPÍTULO 6: EL AMOR ES INCOMPATIBLE CON LA ENVIDIA..... 22

CAPÍTULO 7: EL ESPÍRITU DEL AMOR ES UN ESPÍRITU HUMILDE..... 25

CAPÍTULO 8: EL AMOR SE OPONE AL EGOÍSMO..... 30

CAPÍTULO 9: EL AMOR ES CONTRARIO AL ENOJO..... 35

CAPÍTULO 10: EL AMOR ES CONTRARIO A UN ESPÍRITU CRÍTICO..... 39

CAPÍTULO 11: LA VERDADERA GRACIA EN EL CORAZÓN PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD EN LA VIDA..... 43

CAPÍTULO 12: EL AMOR ESTÁ DISPUESTO A SOPORTAR TODAS LAS PERSECUCIONES49

CAPÍTULO 13: TODAS LAS GRACIAS DEL AMOR ESTÁN RELACIONADAS53

CAPÍTULO 14: EL AMOR NO SERÁ DERROCADO POR LA OPOSICIÓN56

CAPÍTULO 15: EL ESPÍRITU SANTO SERÁ COMUNICADO POR SIEMPRE A LOS CREYENTES EN LA GRACIA DEL AMOR60

CAPÍTULO 16: EL CIELO, UN MUNDO DE AMOR64

Traducción realizada por Thomas Montgomery y Humberto Hassey Jr.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.
IMPRESO EN MEXICO 2005

Finalmente, consideren algunas direcciones para buscar el cielo:

Primero, no deje que su corazón vaya tras las cosas de este mundo como su bien principal. No trate de complacerse en la posesión de cosas terrenales como si pudieran satisfacer su alma, porque eso es contrario al cielo. Usted no debe permitir que las búsquedas mundanas ocupen sus pensamientos o tiempo. Haga morir sus deseos para la vanagloria, y hágase pobre en espíritu.

En segundo lugar, ocúpese a menudo en la conversación con las personas piadosas, con los objetos y los disfrutes divinos. Si usted busca en verdad el cielo, sus pensamientos estarán allí. Por lo tanto, piense y medite mucho sobre el Dios de amor, sobre los ángeles y los santos en el mundo del amor, y sobre los disfrutes y los privilegios allí. Deje que su conversación esté en el cielo.

Tercero, esté contento al pasar por todas las dificultades que están en el camino al cielo. La ciudad divina está colocada por encima de una colina, y la única manera para llegar a ella es por muchos pasos difíciles que siempre van cuesta arriba. ¿Pero que es todo eso en comparación con el descanso dulce que le aguarda al final? Cuanto más cerca usted llegue a esa ciudad, le animarán más las perspectivas gloriosas que se presentarán ante usted.

Cuarto, mantenga sus ojos fijos en el Señor Jesucristo. Él ha entrado en el cielo como nuestro precursor. Piense en él. Él es nuestra justicia para abrir la puerta del cielo. Él es nuestro mediador que vive siempre para hacer intercesión por nosotros. Él es nuestro ejemplo en resistencia paciente y en gran sufrimiento. Él es nuestra fuerza que nos permite avanzar y conquistar a cada enemigo. Él es nuestra seguridad de que heredaremos las promesas benditas.

Quinto, si usted quiere vivir por siempre en el mundo de amor, entonces hay que vivir ahora una vida de amor; amor a Dios y amor al prójimo. De esta manera somos como las almas ya en el cielo, confirmamos lo que profesamos, y evidenciamos nuestra aptitud para el mundo del amor. Mientras que usted vive una vida de amor, encontrará las ventanas del cielo abiertas y su luz resplandeciendo en su alma. Pronto la misma gracia que puso el cielo en su alma llevará su alma al cielo. Feliz, tres veces feliz será cuando usted entre en el gozo del Señor. Qué bendición inexpressable será al experimentar la realidad de estas palabras: "He aquí el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él habitará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. No habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas ya pasaron." (Apocalipsis 21:3-4)

hizo el infierno como un testimonio para siempre de su odio del pecado y de los pecadores. El infierno es un mundo inundado con la ira divina, un diluvio del fuego líquido, y por lo tanto es llamado un lago del fuego.

Todos los habitantes del infierno odian a Dios. Nunca sentirán ningún amor por él y aún más, ellos se odian los unos a los otros. El único punto de acuerdo entre los infernos es su blasfemia y rabia contra Dios. Los demonios del infierno continuarán atormentando a los hombres en el infierno, simplemente por su presencia. Y los hombres continuarán actuando como demonios en su odio hacia su prójimo.

En el infierno, el orgullo, la maldad, la envidia, la venganza, y toda lo que está opuesta al amor y a la paz dominará. Dios no ejercitará ninguna gracia para refrenar las manifestaciones de estos pecados. Mientras que los pecadores aquí eran compañeros juntos en sus pecados, allí no tendrán ningún aspecto de compañerismo. Pues tal como promovieron los pecados aquí, allí se promoverán el castigo mutuo.

Si usted está en el pecado, fuera de Cristo, y no ha nacido de nuevo, un extranjero para el verdadero amor y la santidad, entonces considere esto: el infierno es el mundo al cual usted será condenado por la justicia de Dios. A menos que se arrepienta, usted verá estas realidades terribles para siempre. ¿Cómo puede usted descansar en su condición actual? ¿Cómo puede descuidar su alma con la eternidad siempre frente a usted? ¡Huya inmediatamente al rescate en Jesucristo antes de que la puerta de la esperanza sea cerrada, y su condenación sellada, y a sus agonías comenzadas.

IV. BUSQUEMOS TODOS FERVIENTEMENTE EL CIELO.

Este mundo glorioso del amor se ofrece a nosotros, y no es imposible que puede ser obtenido por nosotros. Dios está listo a darnos una herencia allí, si lo deseamos y elegimos y lo buscamos en verdad. Dios nos da la elección. Tendremos nuestra herencia dondequiera que la elijamos.

Dejemos que las verdades que hemos considerado nos conmuevan a inclinar nuestras caras hacia el cielo y a dirigir nuestro curso en su dirección. La hermosura del cielo debería animarnos a buscarlo con todo nuestro corazón. ¿Al oír acerca de este mundo del amor, no está usted cansado de este presente mundo de contención, de confusión, de calumnia y de crueldad? ¿Puede usted posiblemente ser contento en tal mundo? ¿Quién con el uso de su juicio pondría por encima del cielo los tesoros en este mundo? Después de todo, los tesoros almacenados para este mundo nunca serán gozados en infierno.

En el cielo encontraremos el descanso que anhelamos. Al dejar la tierra, dejaremos todos nuestros cuidados, la preocupación, la fatiga, las perplejidades y los disturbios.

Los que son pobres y menospreciados entre los hombres no deben ser incomodados por estas circunstancias. Más bien, deben buscar el cielo, donde no hay pobreza o desprecio sino que todos son honrados, estimados y amados por todos. No odie a otros porque su abusan de usted, sino que ponga su corazón en el cielo, ese mundo del amor.

El Amor y sus Frutos

Capítulo 1

EL AMOR ES LA ESENCIA DE TODA VIRTUD

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retine. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. 1 Corintios 13:1-3

Las palabras de este texto indican que el amor es un asunto de importancia especial y peculiar. El Nuevo Testamento enfatiza esta virtud más que cualquier otra. La definición más sencilla del amor es que éste consiste de una disposición o afecto a través del cual una persona aprecia y procura a otra. Este pasaje nos habla del amor cristiano en toda su plenitud, tanto para con Dios como para con el hombre.

La gran doctrina enseñada aquí es que toda la gracia o virtud que le es dada a la persona en la salvación (misma que distingue a los cristianos de los demás) está resumida en esta sola cualidad, es a saber, el amor. Este amor es tan esencial que sin él todas las demás cualidades o virtudes de nada sirven. El amor es la cosa principal y todas las demás virtudes están incluidas o implícitas en él.

1. LA NATURALEZA DEL AMOR CRISTIANO:

El verdadero amor cristiano siempre está basado en el mismo principio no importando su objeto, su grado o su modo de expresión, la fuente de este amor siempre es la misma. Y así pues se distingue de otras manifestaciones del amor que surgen de otros principios, motivos y perspectivas.

El Espíritu Santo quien influye en el corazón del cristiano en todos los aspectos distintos de esta virtud, su obra es una sola y nos conduce a amar a Dios y al hombre en un solo acto. Además cada faceta del amor cristiano surge de un solo motivo -- amor por Dios y su excelencia, hermosura y santidad- amamos a los hombres caídos porque fueron creados a la imagen y semejanza de Dios. Amamos a los hombres redimidos porque se asemejan cada vez más a Dios. Amor para con Dios es la base del amor para con los hombres.

2. PRUEBAS DE QUE EL AMOR CRISTIANO ES LA ESENCIA DE TODAS LAS VIRTUDES:

La razón enseña esta verdad:

La naturaleza misma del amor impulsa al hombre en sus actos hacia el respeto de Dios y los hombres. No se necesita ningún otro incentivo. Por ejemplo en relación con Dios:

- 1.- El amor por Dios impulsa al hombre a honrarlo.
- 2.- El amor por Dios impulsa al hombre a adorarlo reconociendo su grandeza, gloria y dominio.

- 3.- El amor por Dios impulsa al hombre a todo acto de obediencia hacia El. (El siervo que ama a su señor y el sujeto que ama a su soberano se sienten dispuestos a sujetarse en obediencia.)
- 4.- El amor por Dios impulsa al hombre a comportarse respecto a Dios como a un niño con su padre.
- 5.- El amor por Dios impulsa al hombre a buscar su ayuda y confiar completamente en El.
- 6.- El amor por Dios impulsa al hombre a creer en su palabra y su veracidad.
- 7.- El amor por Dios impulsa al hombre a alabar a Dios por las misericordias recibidas de El.
- 8.- El amor por Dios impulsa al hombre a someter su corazón a Su voluntad.
- 9.- El amor por Dios impulsa al hombre a reconocer Su derecho de gobernar.
- 10.- El amor por Dios impulsa al hombre a caminar humildemente con El.
- 11.- El amor por Dios impulsa al hombre a exaltarle aún cuando El te humille.

Y para ejemplificar el amor para con el prójimo:

- 1.- El amor por el prójimo le impulsa a todo acto de justicia hacia él. (Romanos 13:10)
- 2.- El amor por el prójimo le impulsa a ser veraz con él. Y esto tiende a impedir la mentira, el fraude y el engaño. (Ejesios 4:25)
- 3.- El amor por el prójimo le impulsa a pensar lo mejor acerca de su prójimo. (Filipenses 2:3)
- 4.- El amor por el prójimo le impulsa a estar contento en el entorno en que Dios le ha colocado sin codiciar ni envidiar las posesiones y la posición de otros.
- 5.- El amor por el prójimo le impulsa hacia la mansedumbre y la gentileza hacia él.
- 6.- El amor por el prójimo frena la amargura y el resentimiento y promueve una actitud dulce y amable.
- 7.- El amor por el prójimo frena los pleitos y conflictos y nos dispone a ser pacificadores así como a perdonar. (Proverbios 10:12)
- 8.- El amor por el prójimo le impulsa a hacer misericordia con el afligido y necesitado.
- 9.- El amor por el prójimo le impulsa a ser dadivoso para con los pobres y a sobrellevar las cargas de otros.
- 10.- El amor por el prójimo impulsa al pueblo a cumplir con sus obligaciones civiles.
- 11.- El amor por el prójimo impulsa a los gobernantes a gobernar con justicia y fidelidad buscando el bienestar público y no sus propios intereses.
- 12.- El amor por el prójimo impulsa al creyente a cumplir con sus deberes hacia sus ministros.
- 13.- El amor por el prójimo impulsa a los ministros a buscar el bienestar de las almas velando por ellas como quienes han de dar cuentas.
- 14.- El amor por el prójimo impulsa al correcto comportamiento entre superiores y subordinados ya sean padres e hijos, siervos y amos.

En resumen, el amor nos conduce a cumplir con todos nuestros deberes en nuestras distintas vocaciones y relaciones en este mundo. Nuevamente la razón nos enseña que sin el amor, todas nuestras obras o virtudes aparentes son defectuosas e hipocritas. La obediencia sin el amor es insincera y vana. El que no ama a Dios, no lo respeta ni confía en El. Sin el amor todo el buen comportamiento externo es pura hipocresía.

La escritura nos enseña que el amor es la esencia de toda virtud: Todo lo que la escritura requiere del hombre está contenido en esta única virtud, Romanos 13:8 ... porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.... así que el cumplimiento de la ley es el amor.

II. LA GENTE DESTINADA PARA EL CIELO ES VERDADERAMENTE FELIZ.

Hay algunas personas incluso ahora que viven en la tierra, a la cual la felicidad del cielo es tanto una posesión como lo es cualquier estado terrenal para un hombre mortal. Las que tienen este título al cielo son en verdad las personas más felices en la tierra. ¿Quiénes son estas personas? Consideremos su carácter en tres áreas.

Primero, son las personas que han tenido el principio de amor divino implantado en sus corazones por la regeneración. No han nacido simplemente con un grado de amor natural, sino que han nacido otra vez y poseen un amor sobrenatural. Esta es una obra gloriosa, como si el Espíritu Santo trajera a sus almas algo del amor del cielo.

En segundo lugar, son las personas que han elegido libremente la felicidad del cielo sobre cualquier otra felicidad concebible. Son convencidas, no meramente por argumentos racionales, sino también por una experiencia personal de este amor. El amor de Dios y el amor de las personas santas, la comunión con Dios y con las personas santas, son lo que ellos valoran más. Persiguen esto más que cualquier otra cosa. No lo han escogido simplemente porque es una alternativa a esta vida de dolor y afán. Lo escogerían aún si esta vida fuera llena de felicidad terrenal interminable.

Tercero, son aquellos que, motivados por un principio de amor divino, luchan para alcanzar la santidad. El amor santo los hace anhelar la santidad. Sin embargo, luchan porque el pecado tiende a impedirlos en su búsqueda de la santidad y de una experiencia más profunda de la comunión con Dios. El cristiano nunca siente que su corazón o sus manos son suficientemente santos. Su lucha no es debido al miedo, sino es debido a su amor por la perfección. El amor santo desea la libertad completa del pecado.

III. LOS IMPENITENTES DEBERÍAN SER DESPERTADOS Y ALARMADOS.

Primero, deberían ser afectados así porque no tienen ninguna porción o derecho en este mundo del amor. Nunca conocerán este estado glorioso perfecto. Como Nehemías dijo a la compañía de Sanballat, *Ya no tienen ninguna porción, ni derechos, ni conmemorativos, en Jerusalén* (Neh. 2:20). Si a un alma no arrepentida se le permitiera entrar al cielo, sería nauseabunda a las almas felices allí. El cielo ya no sería el cielo. En vez de un mundo de amor se convertiría en un mundo de odio, de orgullo, de envidia, de maldad y de venganza, parecido a este mundo presente.

En segundo lugar, deberían ser alarmados porque están en peligro del infierno, un mundo de odio. Hay tres mundos; uno de amor, uno de odio, y el presente, que es una mezcla, que no puede continuar por siempre. En el infierno, no hay un objeto encantador o amable, nada es puro, santo o agradable. Todo es detestable, asqueroso, horrible, abominable, odioso y aborrecible. Es una guarida de serpientes que imitan a Satanás y sus prácticas venenosas y toda su cría odiosa.

Dios odia a cada uno en el infierno con un odio perfecto. Él no manifiesta ningún amor y no extiende ninguna misericordia a ningún objeto allí, sino que él derrama sobre ellos horrores sin mezcla. Dios

VI. LOS EFECTOS FELICES DE ESTE AMOR EN EL CIELO:

Mencionamos solamente dos entre muchos.

Primero, considere el comportamiento perfecto de todos los habitantes del cielo hacia Dios y hacia cada uno. El pecado y sus efectos serán excluidos del cielo. Por lo tanto, todo nuestro comportamiento será perfecto. Nadie quedará corto de la obediencia perfecta a Dios. Cada aspecto de nuestro comportamiento será santo en materia, forma, espíritu y propósito. De una manera u otra, alabaremos y serviremos a Dios continuamente. Una parte de este servicio consistirá del hecho de servirnos los unos a los otros en aquella gran sociedad unida.

En segundo lugar, considere la tranquilidad y la felicidad perfectas en el cielo. El amor tiende a tranquilizar y calmar el alma. Quita disturbios y trae una disposición feliz. ¡En un lugar de amor perfecto, no habrá tormentas, ni siquiera una nube amenazadora! En este mundo, vemos muchos principios contrarios al amor: egoísmo, envidia, venganza y cosas semejantes. Pero en el cielo, no hay enemigo y ninguna enemistad, nada que pudiera estorbar u ofender o causar conflicto y contención: hay solamente armonía y pureza perfectas. No hay juicios u opiniones que diferencian, ningunos chismosos para estropear la paz perfecta.

¡Qué alegría para entrar en este asilo de descanso, en esta calma dulce, después de haber pasado a través de las tormentas y de las tempestades de este mundo violento y furioso! ¡Qué bendición de entrar a Canaan (la tierra prometida) después de pasar por este mundo salvaje, lleno de trampas y de serpientes, en donde ningún descanso podía ser encontrado! Aquí gozamos de corrientes del dulzor, pero allí, un océano. Estaremos parados en la presencia de Dios con nuestros corazones abiertos para ser llenados de la plenitud de su amor. Cada alma será como una nota en una sinfonía que armoniza dulcemente con el resto de notas en las expresiones más entusiasmadas de alabanza a Dios y al Cordero por siempre. Verteremos nuestro amor dentro de la gran fuente de amor la cual es el origen de todo amor. Nuestro gozo aumentará para siempre y por lo tanto siempre será completo. Tal escena no ha sido vista, u oída, ni ha subido en el corazón del hombre. ¡Nada menos que esto es lo que la gente amada por Dios gozará para siempre y siempre!

En conclusión, haremos algunas aplicaciones de este tema magnífico:

¡ SI EL CIELO ES UN MUNDO DE AMOR, ENTONCES VEMOS PORQUÉ LOS CONFLICTOS Y LA CONTENCIÓN ENTRE LOS CREYENTES OBSCURECEN NUESTRA EVIDENCIA DE SER APTOS PARA ESE LUGAR.

Un espíritu de contención obscurece nuestra seguridad de salvación. Quita la tranquilidad del cielo de nuestros corazones. Nuestra comunión con Dios se interrumpe. La discordia entre el marido y la esposa hace que sus oraciones sean obstaculizadas (1 Pedro 3:7). Cuando somos conflictivos, estamos menos preparados para el cielo, y tenemos menos evidencias de ser herederos de él.

El amor nos conduce a obedecer los 10 mandamientos y todos los deberes morales están contenidos en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo (Mateo 22: 37-40). Puesto que el amor es la esencia de nuestro deber, entonces tiene que ser la esencia de toda virtud real. El hecho de que la fe obra por el amor (Gálatas 5:6) nos enseña también que el amor es la esencia de toda virtud. La fe produce buenas obras y estas obras son motivadas por el amor. Por lo tanto podemos concluir que el amor es el elemento esencial y distributivo de la fe verdadera.

El amor no es un ingrediente en la fe intelectual pero es la vida y alma de la fe práctica. Una fe intelectual consiste de un asentimiento únicamente del entendimiento mientras la fe práctica consiste de la sumisión del corazón. La fe de los demonios es sin amor alguno. Pero el amor es el factor más esencial en la fe verdadera. La fe y el amor son tan inseparables que es imposible distinguir entre la sumisión del corazón y el amor del corazón. *Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.* (1 Juan 5:1) A los judíos incrédulos el Señor les dijo: *Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros.* (Juan 5:42)

Toda obediencia cristiana es llamada 'la obediencia de fe' (Romanos 16:26) puesto que todo lo que esta fe hace es motivado por el amor; entonces podemos concluir que el amor incluye todos nuestros deberes hacia Dios y el hombre.

Ahora, hagamos la aplicación de esta verdad a nosotros mismos:

AUTOEXAMEN:

¿Qué sabemos de este amor? ¿Lo tenemos hacia Dios y nuestro prójimo, especialmente hacia los hijos de Dios? ¿Manifestamos en nuestras vidas cotidianas este espíritu de amor semejante al que manifestaba el Señor Jesucristo? *En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijillos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él.* (1 Juan 3:16-19)

INSTRUCCIÓN:

Esta doctrina nos enseña cuál es el verdadero espíritu cristiano. Cuando los discípulos querían llamar fuego desde el cielo sobre los samaritanos, nuestro Señor les dijo: *vosotros no sabéis de qué espíritu sois.* (Lucas 9:55) No les estaba diciendo que ignoraban sus propios deseos sino que ignoraban el verdadero espíritu y temperamento de un cristiano. También ellos manifestaban su ignorancia respecto a la verdadera naturaleza del reino de Jesucristo: un reino de amor y paz. La gracia del amor es tan eminente que se le puede llamar LA VIRTUD CRISTIANA. El evangelio está lleno de amor entre las personas de la trinidad y amor hacía los pecadores indignos. Se nos enseña y exhorta repetidas veces a amar a Dios, a nuestros hermanos y a nuestros enemigos.

El amor es tan necesario que la totalidad de nuestra profesión de fe puede ser probada por la presencia o ausencia de esta virtud. Un conocimiento espiritual de la verdad siempre será acompañado por amor en el alma, dirigido hacia Dios y hacia cada objeto debido. Es inconcebible que una persona tenga el verdadero conocimiento de Dios y carezca del amor hacia El.

He aquí la belleza del espíritu cristiano. El espíritu de amor es el mismo espíritu del cielo. He aquí la felicidad de la vida cristiana. Una vida de amor es una vida placentera. Aquí aprendemos por qué la discordia y los conflictos tienden a destruir el verdadero cristianismo; la piedad y la contención no pueden coexistir. El verdadero cristianismo sufre en tiempos de contención entre sus feligreses.

Esto obliga a cada creyente a cuidarse celosamente contra la envidia, la malicia y la amargura. Estas actitudes contradicen todo lo que profesamos creer. Debemos evitar las primeras manifestaciones de tales pecados. Cualquier cosa que obstaculiza o impide nuestro amor hacia los hombres, también impedirá nuestro amor hacia Dios, puesto que ya hemos visto que el verdadero amor cristiano es una sola cualidad.

El mandamiento de amar a nuestros enemigos no debe pues sorprendernos. Esta es la esencia misma del cristianismo. Este es el mismísimo espíritu de Jesucristo y de nuestro Padre celestial, el amar a los peores enemigos y aún a los pecadores más grandes.

EXHORTACIÓN:

Busquemos el espíritu de amor. Crezcamos más y más en él. Abundemos en obras de amor. Si usted se hace llamar cristiano, ¿En donde están sus obras de amor? ¿Qué ha hecho para Dios y Su gloria y el crecimiento de Su reino en la tierra? ¿Qué ha hecho por el bienestar de su prójimo?

No ponga como pretexto el hecho de que usted tiene pocas oportunidades, si su corazón está lleno de amor, entonces buscará alguna manera para expresarse o ventilarse en hechos. *Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. (1 Juan 3:18)*

5. No puede ser obstaculizado por cualquier cosa externa a los habitantes. No habrá distancia, ningunos malentendidos, ninguna desunión. Todos estarán unidos en los mismos intereses de servir y de glorificar a Dios.

6. Unirá a cada persona en una relación cercana y querida. Cada habitante será un hijo de Dios, y todos serán relacionados los unos con los otros como hermanos. Habrá solamente una familia en el cielo; la casa de Dios.

7. Funcionará sobre la base del parentesco que existirá allí, puesto que cada uno pertenecerá a los demás. El amor desea propiedad. La lengua del amor es, mi querido es mío, y soy suyo (Cantares 2:16). Perteneceremos a Dios como su tesoro, y él pertenecerá a nosotros como nuestra herencia y porción, según su misericordia en el pacto. ¡Por otra parte, si ahora pertenecen los santos los unos a los otros, cuánto más en el estado glorificado! ...se dieron a sí mismos a Dios y a nosotros por la voluntad de Dios (2 Corintios 8:5).

8. Este amor será gozado en una prosperidad perfecta e ininterrumpida. En la tierra, la adversidad, la pobreza y la aflicción obstaculizan a menudo el amor, y sentimos lástima por nosotros mismos o por otros. Pero en el cielo, todos nosotros reinaremos como reyes y sacerdotes a Dios para siempre, heredando todas las cosas. Gozaremos no solamente de nuestra propia prosperidad, sino también de la de los demás, y participaremos de la felicidad de todos. Compartiremos tanto el gozo de nuestros hermanos que será como si fuera nuestro propio gozo.

9. Será promovido por el funcionamiento en armonía de todas las cosas. Todo en el cielo se combina para ser una fuente del disfrute. Todo ha sido diseñado para promover nuestro bienestar. No hay división. Las distinciones pequeñas de este mundo no dibujan líneas en la sociedad del cielo, sino todo se reúne en la igualdad de la santidad y del amor santo. El cielo es un jardín de placeres donde todas las cosas señalan a Dios, quien es la luz del lugar entero. "La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara." (Apocalipsis 21:23)

10. Será gozado con el conocimiento de que continuará por siempre. Ningún cambio ocurre allí, a menos que sea para el bien. Ni el amor ni los objetos de ese amor envejecerán o se desgastarán allí. Todos prosperarán en la juventud y la frescura inmortales. El placer del cielo será como un río vivo que provee perpetuamente para nuestras almas, como un río que siempre fluye y aumenta, como una primavera perpetua, que nunca se decolora en invierno. Los árboles del cielo rinden su fruto cada mes (Apoc. 22:2). Ninguna noche disminuirá el brillo del día eterno.

IV. EL PRINCIPIO DEL AMOR EN EL CIELO:

Primero, la naturaleza de este amor es completamente santa y divina. Mucho de lo que llamamos amor procede de motivos carnales y corruptos o se dirige a fines corruptos. Pero el amor del cielo es espiritual, dirigido por motivos santos a los fines santos. El amor del cielo es un amor motivado por Dios, y basado en la relación que las personas tienen con Dios.

En segundo lugar, el grado de este amor es perfecto. El amor de Dios es perfecto, y el amor de los habitantes del cielo es perfecto en conformidad con su capacidad como criaturas. No hay orgullo o egotismo para obstaculizar el amor en el cielo; ninguna enemistad, ninguna envidia, ningún desprecio. El amor de benevolencia se encanta al ver la prosperidad de otros, y el amor de complacencia se deleita al ver la belleza y la perfección de otros. No será una pena a ningún santo ver a los que son más altos en santidad y que son amados por los demás, porque se regocija con ellos con un amor benevolente. Cada hombre será satisfecho perfectamente con Dios y con su propia medida personal de gloria. El más glorioso será el más humilde, de modo que el orgullo no pueda encontrar ningún lugar para ocupar. El menos glorioso no será envidioso, debido al hecho de que aquellos que están por encima de él son más humildes. Con el amor perfecto manifestándose en cada alma, simplemente no puede haber ningún conflicto entre las distintas clases en el cielo.

Y LAS MANERAS EN LAS CUALES EL AMOR SE EJERCE EN EL CIELO:

1. Es mutuo. El amor busca siempre una recompensa, y en el cielo será satisfecho completamente, sin fallar. El amor de Dios hacia nosotros nos satisfará más que lo que hace actualmente. Su amor para con nosotros no es una recompensa por nuestro amor, puesto que él nos amó primero. Sin embargo, la visión de su amor nos llenará de alegría, admiración, y amor hacia él. Así pues él dice, "Yo amo a los que me aman" (Pr. 8:17). También, el amor entre los santos será siempre recíproco.

2. No puede ser interrumpido por los celos. El amor será tan sincero que ninguno temerá que pudiera ser simplemente adulación falsa o hipocresía. Será como si una ventana estuviera abierta en cada pecho, para poder contemplar al corazón entero. Cada uno será lo que parece ser. No habrá sospecha o miedo de un debilitamiento del amor. Los santos sabrán que el amor de Dios continuará sin cambio.

3. No puede ser obstaculizado por cualquier cosa dentro de los santos. En esta tierra, encontramos mucho para obstaculizar nuestro amor, incluyendo nuestro mismo cuerpo, que estorba nuestras expresiones del amor por sus limitaciones y las exigencias que hace de nosotros. Pero en el cielo no hay frialdad o tibieza. Tendremos la libertad perfecta para expresar nuestro amor.

4. Será expresado con decencia y sabiduría perfectas. A veces en esta tierra, el amor es oscurecido por las expresiones indiscretas de una persona. Pero en el cielo, la sabiduría y la discreción serán perfeccionadas junto con el amor.

Capítulo 2

EL AMOR ES MÁS EXCELENTE QUE LOS DONES EXTRAORDINARIOS DEL ESPÍRITU

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. 1 Corintios 13:1-2

En estos versículos vemos la comparación entre el amor y los dones milagrosos. La época apostólica fue la época de milagros. La iglesia en Corinto fue especialmente bendecida con tales dones. Sin embargo la doctrina enseñada en este texto es que la influencia ordinaria del Espíritu Santo, obrando la gracia de amor en el corazón, es una bendición más excelente que cualquier don extraordinario del espíritu.

1. LA DISTINCIÓN ENTRE LOS DONES:

Una forma para distinguir entre las distintas operaciones del Espíritu es dividiéndolas en dos categorías: comunes y salvadoras. Tanto creyentes como incrédulos reciben algunos de los mismos dones tales como: cierta medida de conocimiento, convicción de pecado, gratitud, etc. Estos son dones comunes pero hay también otros dones especiales y salvadores, los cuales solamente las personas redimidas por Dios reciben, tales como la fe, amor, paz, etc.

Las operaciones del Espíritu pueden ser divididas en ordinarias y extraordinarias. Los dones extraordinarios tales como las lenguas, los milagros y la profecía fueron excepcionales y solamente concedidos en ciertas ocasiones inusuales y especiales, su función principal era la de revelar al hombre la mente de Dios antes de que la revelación escrita les a saber las Santas Escrituras del Nuevo Testamento) fuese entregada. Ahora puesto que la palabra de Dios está completa, estos dones extraordinarios han terminado. Por otra parte los dones ordinarios, tales como el amor, son dados a todos los creyentes en todos los tiempos para su consuelo y edificación en santidad.

Es crucial entender que estas dos divisiones son diferentes la una de la otra. Los dones ordinarios pertenecen exclusivamente a los santos de Dios; No son dones compartidos con los inconversos. Sin embargo los dones extraordinarios fueron otorgados no solamente a los creyentes verdaderos sino que también a los creyentes falsos. "Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." (Mateo 7:22-23)

2. LA GRANDEZA DE LOS DONES EXTRAORDINARIOS:

Es un gran privilegio escuchar la palabra de Dios, pero es un privilegio más grande proclamarla como lo hicieron los profetas. Atestiguar un milagro es algo grande, pero obrar un milagro es algo mayor. Aquellos que fueron dotados con tales dones han sido especialmente honrados para ser semejantes a Cristo en Su oficio

profético. En dos ocasiones Daniel fue llamado "muy amado" y por lo tanto recibió el don de discernimiento profético, (Dn. 9:23, 10:11) Dario el rey de Persia notó en él un "espíritu superior" (Dn. 6:3) lo cual incluía sin lugar a dudas el espíritu de profecía e inspiración. Este espíritu es llamado superior, indicando la cualidad especial de estos dones. También Moisés fue envidiado debido a sus dones extraordinarios. El apóstol Juan habría adorado al ángel que le entregó el Apocalipsis en la isla de Patmos, si el ángel lo hubiera permitido. Por lo tanto nadie debe menospreciar la importancia y el privilegio de estos dones extraordinarios.

3. LA EXCELENCIA SUPERIOR DE LOS DONES ORDINARIOS:

A pesar de la grandeza de los dones extraordinarios, la influencia ordinaria del Espíritu Santo obrando la gracia de amor en el corazón es un privilegio más excelente puesto que ya hemos visto que el amor es la esencia de la gracia salvadora en el corazón, entonces es superior a cualquier don milagroso extraordinario. Ahora señalaremos por qué esto es así:

A) LOS DONES ORDINARIOS SON CUALIDADES LAS CUALES DIOS INFUNDE EN LA MISMA NATURALEZA DE LA PERSONA. Sin embargo esto no es así con los dones extraordinarios. No mejoran la naturaleza básica de la persona (su carácter). El origen del poder para obrar milagros no residía dentro de la persona misma. Los dones extraordinarios eran como una joya la cual podía adornar externamente al cuerpo; pero las verdaderas gracias (dones) penetran en el alma misma transformándola en una joya preciosa.

B) EL ESPÍRITU SANTO SE COMUNICA A SI MISMO MÁS EN LOS DONES ORDINARIOS QUE EN LOS EXTRAORDINARIOS. En el caso de los dones extraordinarios, el que los posea podía obrar algún prodigio externo y sin embargo podía no estar habitado por el Espíritu Santo. Pero en el caso de los dones ordinarios la tercera persona de la Trinidad es impartida a la persona para producir santidad en su naturaleza y un proceso de santificación. Con los dones ordinarios los hombres llegan a participar de la naturaleza divina. (2 Pedro 1:4)

C) EN LA SALVACIÓN LA IMAGEN DE DIOS LE ES RESTAURADA AL HOMBRE, NO A TRAVÉS DE DONES EXTRAORDINARIOS SINO POR LOS ORDINARIOS. La imagen que Adán perdió fue la imagen moral de Dios. Esta imagen no puede ser restaurada en ningún otro sentido salvo moralmente, es a saber, siendo santificados y capacitados para pensar espiritualmente. No importa cuántos milagros una persona pretenda obrar, sin santidad no se asemeja a Dios en el aspecto realmente importante.

D) LOS DONES ORDINARIOS SON PRIVILEGIOS MAYORES, MÁS PRECIOSOS Y MÁS RAROS PORQUE SON OTORGADOS SOLAMENTE A LOS HIJOS DE DIOS. Sin embargo los dones extraordinarios frecuentemente fueron otorgados a personas no regeneradas. Balaam tuvo el don de profecía por un tiempo, pero era un hombre malvado. También el rey Saúl y Judas Iscariote tenían dones. Judas podía sanar a los enfermos, limpiar a los leprosos, levantar a los muertos, y aún echar fuera demonios (Mt. 10:1-8). La capacidad de obrar milagros es un don que Dios en ocasiones otorga a

fuente gloriosa del amor fluye adelante en las corrientes que se convierten en ríos que se hinchán en un océano de amor, en el cual las almas de los redimidos pueden bañarse con el disfrute más dulce, rodeados por inundaciones del amor santo.

II. LOS OBJETOS DEL AMOR EN EL CIELO:

PRIMERO, NO HAY NADA SALVO OBJETOS ATRACTIVOS EN EL CIELO. "Jamás entrará en ella cosa impura o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero." (Apocalipsis 21:27). Solamente los ángeles santos y los hombres santos están allí. No hay profesores falsos, ningunos hipocritas allí, sino sólo los santos cuyo oro ha sido purificado de toda su escoria.

EN SEGUNDO LUGAR, LOS OBJETOS EN EL CIELO SON PERFECTAMENTE AMOROSOS. El mejor hombre en la tierra, aunque generalmente atractivo, todavía tiene sus manchas y defectos. Pero en el cielo cada alma es perfectamente pura y encantadora. Ningunos defectos morales o naturales entran allí. No hay ningún aspecto del Hijo de Dios oculto como ocurrió en su encarnación, sino la plenitud de su gloria resplandecerá en el cielo. Por dondequiera que los habitantes del mundo celestial miran con sus ojos, ellos no ven nada sino dignidad, belleza y gloria.

TERCERO, EN EL CIELO ESTARÁN TODOS LOS OBJETOS EN LOS CUALES LOS SANTOS HAN FLUIDO SUS CORAZONES, MIENTRAS QUE ESTABAN EN ESTE MUNDO. Las cosas que encantaron sus almas, cautivando su afecto, en las cuales se regocijaron y meditaron estarán allí. Las cosas por las cuales estaban dispuestas a experimentar gran sufrimiento y a abandonar a padre, madre, esposa e hijos, y la vida misma, están todas allí. Algunos de los seres queridos que fueron arrebatadas por la muerte están allí. Gozaremos de la compañía de los patriarcas y los apóstoles y todos aquellos santos de los cuales hemos sabido solamente por la fe. ¡Sobre todo, gozaremos y moraremos con Dios, quien es completamente atractivo, y nosotros seremos llenos de toda su plenitud por siempre!

III. LOS SUJETOS DEL AMOR EN EL CIELO:

Aquí, hablamos de los que son los amantes. El amor mora y reina en cada corazón en el cielo. Comienza con Dios el Padre, que es la fuente original de todo el amor. De él procede al Hijo, que es el objeto y tema del amor infinito. Él es el querido del Padre, que también ama perfectamente al Padre. Este amor es una energía santa mutua entre el Padre y el Hijo: un acto puro y santo por el cual se convierte la divinidad en una expresión infinita de amor inmutable.

Este amor también fluye hacia todos los seres creados en el cielo. Todos los que están en Cristo eran queridos antes la fundación del mundo, pero en el cielo ellos llegan a ser objetos del amor tal como los planetas reflejan la luz del sol. Las únicas almas en el cielo son almas que aman a Dios completamente con un corazón perfecto.

Todas las personas en la sociedad gloriosa del cielo están unidas sinceramente en amor. El corazón de Dios y de hombres y de ángeles fluye hacia todos los demás allí. Cada persona ve la hermosura de las otras personas con un placer completo. El amor es mutuo, completo y eterno.

Capítulo 16 El Cielo, Un Mundo de Amor

El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas, y se acabará el conocimiento. Porque conocemos sólo en parte y en parte profetizamos; pero cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte será abolido. 1 Corintios 13:8-10

Como hemos visto, estos versos enseñan que el fruto del Espíritu Santo, el cual será comunicado eternamente a la gente Dios, es amor divino. Además, notamos que cuando todos los demás frutos hayan terminado, el amor permanecerá. Esto ocurrirá cuando el estado parcial haya llevado al estado perfecto.

Hay un doble estado parcial o imperfecto de la gente de Dios. *En primer lugar*, la orden primitiva de la economía del Nuevo Testamento era parcial, incompleta e infantil en comparación con la orden madura, desarrollada que vino después de la entrega de la revelación escrita, que todavía está en la operación hoy. *En segundo lugar*, la actual orden, aunque perfecta en un sentido, está, con todo imperfecto en comparación con el estado eterno, divino, que será la perfección y madurez completas.

Asimismo, hay una doble falla en los dones mencionados aquí. Primero, los dones milagrosos cesaron con la terminación del canon del Nuevo Testamento, porque ya no eran necesarios. En segundo son dones comunes del Espíritu fallarán al fin del mundo, porque son diseñados para este mundo. Pero el amor continuará en el estado eterno.

Es el segundo de estos sentidos que parece estar especialmente en la mente del apóstol. Por lo tanto, la doctrina que sacamos del texto es que el cielo es un mundo de amor. Estos versos hablan de una época en que el Espíritu Santo será dado más abundante y perfectamente. La manera en la cual es otorgada será a través de la gracia del amor derramado en los corazones de todos los habitantes del cielo. El amor será el único don necesario, puesto que es el más perfecto y glorioso de todos; y una vez que sea perfeccionado entonces el resto de los dones serán innecesarios.

I. LA CAUSA Y LA FUENTE DEL AMOR EN EL CIELO:

Dios es la fuente de todo el amor santo. Él mora en un sentido especial en el cielo, que es su palacio en donde él se manifiesta gloriosamente, y por lo tanto sigue que él es la fuente del amor en el cielo. Dios es amor (1 Jn. 4:16). Pues él es infinito, todo-suficiente e inmutable, entonces su amor es infinito, inagotable y eterno. En el cielo mora el Dios trino de quien cada gota del amor verdadero procede. Dios el Padre mora allí, el Padre de la misericordia que amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito. Dios el Hijo mora allí, que nos amó y se dio a sí mismo por nosotros. Allí, en sus naturalezas divinas y humanas, él está sentado en el mismo trono con el Padre. Dios el Espíritu Santo mora allí, que comunica personalmente este amor a nosotros. Todo esto hace que el cielo sea un mundo de amor. Esta

aquellos que El aborrece pero los dones ordinarios son dados solamente a los que son amados.

f) Los dones ordinarios son infinitamente más excelentes debido a sus consecuencias. La vida eterna es prometida a aquellos que tienen dones ordinarios pero no a aquellos que tienen dones extraordinarios. Por esto nuestro Señor dijo a los setenta: "Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetaran, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lucas 10:20). Las gracias son superiores a los dones extraordinarios porque son evidencias de la vida eterna.

f) Las gracias ordinarias proporcionan un grado más alto de felicidad. La felicidad más profunda consiste de la santidad. Si el hombre tiene santidad entonces puede ser feliz sin ninguna otra cosa. Pero ningún privilegio o posesión, ni siquiera los dones extraordinarios le harán feliz sin la santidad.

g) La obra santificadora del Espíritu Santo es el propósito principal de todos los dones ordinarios. Los dones extraordinarios fueron dados en el primer siglo del cristianismo para propagar el Evangelio, pero el evangelio tiene el propósito final de convertir a los hombres en santos, edificar a los santos, y madurarlos en santidad. (Efesios 4:11, 12, 16) "Y el mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor." Puesto que el propósito final es más importante que los medios, entonces tener santidad es mejor que tener dones extraordinarios.

h) Los dones extraordinarios si existen solos, sin las verdaderas gracias solamente servirán para aumentar la condenación de aquellos que los poseen. Evidentemente algunos de los apóstatas descritos en Hebreos 6 poseían dones extraordinarios. "...fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero". Así pues su condenación fue mayor y su sentencia más severa a causa de los privilegios que habían disfrutado que posteriormente fueron imputados por estos mismos apóstatas al diablo.

i) Los dones ordinarios son mejores que los extraordinarios porque permanecen. (1 Corintios 13:8) "El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará." Estos hechos nos conducen a las siguientes consideraciones:

1.- Puesto que las gracias ordinarias permanecen para siempre, entonces son las bendiciones más grandes que Dios puede proporcionar en este mundo mortal. Son aún más grandes que los privilegios involucrados en la concepción milagrosa. "Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan." (Lucas 11:27,28)

2.- No debemos confundir los dones ordinarios y los extraordinarios. Los extraordinarios no son una evidencia segura de gracia salvadora. Visiones maravillosas no son pruebas de gracia. La única manera que una persona puede saber que se encuentra en un estado de gracia es practicando en su corazón el amor cristiano, lo cual es la esencia de las demás virtudes. Sin esta evidencia los dones extraordinarios no significan nada.

3.- Puesto que las gracias salvadoras son más excelentes que el don de obrar milagros, entonces no existe base alguna para creer (como algunos lo hacen) que en un avivamiento final los dones extraordinarios tienen que ser restaurados. La causa de Dios en la tierra puede disfrutar de los tiempos más prósperos sin la presencia de estos dones extraordinarios. No tenemos motivo alguno para esperar que la revelación divina y escrita sea ampliada por nuevas profecías. Las últimas palabras del Apocalipsis de Juan indican lo contrario. (Apoc. 22:18-19)

4.- Aquellos que poseen los dones ordinarios tienen muchos motivos para ser agradecidos con Dios. No subestimemos el tremendo privilegio de ser hechos semejantes a Cristo teniendo Su amor en nuestros corazones. ¿Qué más nos pudiera haber dado Dios? Por lo tanto: "¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir?" (2 Pedro 3:11). Y nuestra oración constante a Dios debería ser: "¿Qué pagaré a Jehová Por todos sus beneficios para conmigo?" (Salmos 116:12) Consideremos los privilegios elevados que son nuestros y andemos humildemente en la sombra de Su amor. Tal amor exige todo de nosotros.

5.- Aquellos que están perdidos en pecado deben buscar la bendición de la gracia de Dios y considerar su miseria actual y sus afectos entregados a este mundo. Dios les ha hecho con una capacidad para conocerle y disfrutar de Su amor. Multitudes ya han sido convertidos. ¿Qué es lo que le impide a usted acudir a Dios a través de Cristo y descubrir las riquezas de Su gracia?

de Dios es suficiente para obrar eficazmente para la salvación de multitudes de almas. No necesitamos ninguna Escritura nueva, no necesitamos ningún regreso de los milagros que produjeron y confirmaron Las Santas Escrituras.

II. DEBEMOS SER EXTREMADAMENTE CAUTELOSOS EN NO PRESTAR ATENCION A NINGUNA COSA QUE PARECE SER UNA NUEVA REVELACION O UN DON EXTRAORDINARIO DEL ESPIRITU.

Algunas gentes siguen sus impresiones o sueños como si fueran revelaciones milagrosas inmediatas de Dios. Pero según nuestro texto, todos estos dones han cesado. Por lo tanto, tales supuestas revelaciones son solamente grandes engaños.

III. DEBEMOS ESTIMAR GRANDEMENTE LOS FRUTOS DEL ESPIRITU RESUMIDOS EN EL AMOR, QUE SON EVIDENCIAS DE LA GRACIA VERDADERA EN EL ALMA.

Debido a la superioridad de las gracias ordinarias, debemos buscar y desear este fruto bendito del Espíritu Santo. Busquemos que el amor de Dios sea derramado en nuestros corazones más y más. Amemos a nuestro Señor Jesucristo en sinceridad, y amémonos los unos a los otros como Cristo nos amó. Poseyendo esta gracia, aseguramos nuestros corazones de poseer vida eterna, porque esta gracia nunca falla sino que permanece hasta la eternidad. El amor en nuestros corazones en la tierra nos prepara para el cielo, el mundo del amor, donde el espíritu del amor reina y bendice por siempre.

es ese fruto en el cual las influencias eternas del Espíritu Santo permanecen. Podemos considerar las implicaciones de este principio de dos maneras.

Primero, con respecto a los creyentes individuales. Cada hijo de Dios experimenta un amor continuo e interminable. Pues Romanos 8:38-39 enseña: que nada podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor. Este amor dura más allá de esta vida. Cuando los apóstoles murieron, ellos dejaron sus dones milagrosos junto con sus cuerpos, pero el amor que estaba en sus corazones lo llevaron con ellos al cielo. Cuando los hombres incorporeos mueren, dejan para atrás todas las influencias de la gracia común. Pero cuando un cristiano muere, lleva el amor con él a la eternidad. Entonces ese amor será perfeccionado y vivirá continuamente, rehando con un dominio perfecto y glorioso en su alma para siempre.

En segundo lugar, este principio del amor que nunca falla se aplica a todos los creyentes colectivamente. Aunque, como ya hemos visto, los dones milagrosos se manifestaron esporádicamente en ambos testamentos, esta gracia del amor ha sido preservado constantemente por Dios en su pueblo. Y cuando se acaba este mundo, cuando todos los elegidos de Dios se encuentran en su estado final, entonces el amor divino no fallará, sino que será llevado a la perfección gloriosa. ¡Cada alma en esa compañía será bañada en un resplandor del amor santo, y seguirá y crecerá en ese amor a través de las edades interminables de la eternidad!

¿Alguien pueden preguntar, por qué deben los otros frutos del Espíritu fallar, mientras que permanece este fruto por siempre? La respuesta es, porque el amor es la gran meta del resto de los frutos y dones del Espíritu. Los dones milagrosos fueron simplemente medios para promover la santidad y edificar el reino de Dios en el corazón. Este reino está resumido en el amor o la verdadera caridad. Los dones extraordinarios revelaron y confirmaron la voluntad de Dios. Eran medios de la gracia, pero el amor es la gracia misma. Los medios cesan, pero la meta continúa. Asimismo, los dones comunes del Espíritu, tales como iluminación y convicción, son solamente valiosos en la medida en que promuevan la gracia y la santidad que consiste en el amor. Cuando se perfecciona el amor, los dones comunes dejarán de ser necesarios. Ahora marquemos algunas lecciones que debemos aprender de este texto:

I. NO HAY RAZÓN DE ASUMIR QUE LOS DONES EXTRAORDINARIOS DEL ESPÍRITU SERÁN RESTAURADOS EN LOS DÍAS POSTEROS.

Algunos escritores en el presente y el pasado han sostenido esta posición errónea. Este texto y el contexto entero retentan completamente tal idea. La gloria final del reino de Cristo en la tierra será más gloriosa que cualquier otro tiempo. En los versos 9 y 10 de nuestro texto, el apóstol hace claro el hecho de que lo parcial dará lugar a lo completo o perfecto. ¡La profecía y los milagros pertenecen a la condición infantil de la iglesia, y no a su madurez! ¿Por qué entonces deben las cosas inferiores regresar en los días de la superioridad más grande? ¿Por qué debe una iglesia adulta volver a las cosas infantiles? (v. 11). La historia de los avivamientos demuestra claramente que el Espíritu de Dios puede trabajar poderosamente sin conceder nuevamente los dones milagrosos. El Espíritu de Dios con la palabra

Capítulo 3 GRANDES DESEMPEÑOS O SUFRIMIENTOS SON EN VANO SIN AMOR

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. 1 Corintios 13:3

Habiendo considerado los dones extraordinarios son vanos sin el amor cristiano, ahora el apóstol se dirige a los asuntos de índole moral. Este versículo menciona 2 ejemplos respecto a nuestras obras:

1. *Dar a los pobres.*
2. *Morir quemados como mártires.*

Dar a los pobres era algo común y necesario en las iglesias primitivas, debido a la persecución y las necesidades de aquellos que evangelizaban de tiempo completo. En sus dos epístolas a los Corintios, Pablo habla de las ofrendas que enviaron a los creyentes necesitados en Judea. Sin embargo aquí les dice que pudieran dar toda su fortuna a esta causa y no les aprovecharía en nada a menos que lo hicieran motivados por el amor. Entonces les menciona la peor clase de sufrimiento, es decir, siendo consumidos por las llamas de la persecución. Muchos fueron llamados en aquel entonces a dar no solamente sus bienes sino sus cuerpos en una muerte agonizante. Sin embargo todo esto habría sido en vano a menos que hubiese sido acompañado y motivado por el amor. Ya hemos visto que el amor es la esencia de la gracia salvadora en el corazón.

La doctrina enseñada aquí es la siguiente: *Todo lo que los hombres puedan hacer o sufrir, jamás podrá sustituir la falta de amor cristiano sincero en el corazón.*

I. GRANDES OBRAS Y SUFRIMIENTOS PUEDEN EXISTIR SIN AMOR.

Este mismo apóstol sabía mucho acerca de grandes obras, en Filipenses 3 enlistó algunas de sus propias obras realizadas antes de su conversión. Encontramos lo mismo en relación con el fariseo que subió al templo a orar en Lucas 18:11-12. ¡Cuántas de tales obras son realizadas sin un amor sincero en el corazón! ¿Y cuántas surgen de motivos tales como el deseo de llamar la atención o alguna otra manifestación del orgullo, o del temor del infierno, o para apaciguar o sobornar a Dios?

También debemos considerar cuán grandes sufrimientos han sido soportados sin el verdadero amor cristiano. Los fariseos y muchos romanistas después de ellos soportaron muchos sufrimientos auto impuestos. Muchos paganos que se negaron a someterse al romanismo murieron como mártires en la causa de su religión pagana. Muchos musulmanes entregaron voluntariamente sus vidas en la época de las cruzadas para ganar un lugar mejor en el paraíso. Sin embargo ninguno de ellos murió con el auténtico amor en sus corazones. (Es importante señalar que el número de los mártires en el cristianismo verdadero supera en mucho el número de aquellos.)

II. LAS OBRAS Y LOS SUFRIMIENTOS NO PUEDEN SUSTITUIR (COMPENSAR) LA FALTA DE AMOR VERDADERO:

Esto es verdad debido a las siguientes consideraciones:

1. Las cosas externas en sí mismas no tienen valor alguno ante los ojos de Dios. Sin un principio vivo de amor en el corazón, todas las obras externas no significan más para Dios que las obras de la materia inanimada. Nuestra obediencia externa sin el amor real es semejante al oro y a las perlas de las cuales Dios no tienen necesidad alguna. El dice: "Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados. Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti Porque mío es el mundo y su plenitud". (Salmos 50:10,12) "... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón." (1 Samuel 16:7) Dios no recibe beneficio alguno de los sufrimientos humanos. A El le interesan el motivo, propósito y el fin de estos sufrimientos.

2. Sin el corazón no le podemos ofrecer nada a Dios. Cada acto de adoración debe incluir en primer lugar el corazón, es decir, el entendimiento, los afectos y la voluntad. A menos que sea así no hay más que un simple movimiento mecánico, como si un instrumento musical se tocara por sí mismo; muchas acciones consideradas como actos de adoración son en realidad el hombre adorándose a sí mismo, puesto que el objetivo metido de por medio es su propio honor y beneficio. Esto equivale a burlarse de Dios y no realmente darle nada del todo.

3. El amor es la esencia de lo que Dios exige de nosotros. Es absurdo pensar que cualquier otra cosa pueda compensar la falta de aquello que Dios requiere. Al no entregarle nuestro amor estamos reteniendo la totalidad de lo que Dios requiere. Es absurdo pensar que podemos compensar una deuda pagando otra, y es aún más absurdo pensar que podemos compensar la totalidad de la deuda no pagando nada en absoluto y continuar reteniendo lo que es requerido.

4. Una demostración externa de amor sin el verdadero amor en el corazón es hipocresía y una mentira. Todos los elogios del mundo no pueden engañar a Dios. Nunca podemos compensar la falta de verdad mintiendo.

5. Sin el amor las obras y los sufrimientos son en realidad ofrecidos a algún ídolo. Lo que no es verdaderamente ofrecido a Dios tiene que ser ofrecido a alguien o algo. Sin importar lo que esto sea, es en realidad un ídolo. ¡Cuán absurdo es creer que podemos compensar la falta de adoración a Dios ofreciendo algo a nuestro ídolo! ¿Acaso compensaría una esposa la falta de afecto para con su marido dando su amor a un extraño?

Hagamos algunas aplicaciones prácticas a esta verdad:

Debemos auto examinarnos. Quizá usted ha hecho mucho y también ha sufrido mucho, pero la verdadera pregunta es ¿ha sido realmente sincero su corazón en todo? Y ¿ha sido realizado todo para Dios y su gloria? Ciertamente cada cristiano sabe algo de la hipocresía

II. HAY OTROS DONES DEL ESPÍRITU ADEMÁS DE LOS DONES INCLUIDOS EN EL AMOR.

Estos dones están divididos en dos categorías. Primero, por los dones extraordinarios, tales como milagros e inspiración directa, el espíritu santo ha sido comunicado al pueblo de Dios. Leímos acerca de estos dones que operaban en ciertas épocas bajo el Antiguo Testamento y con mayor frecuencia en los días de la iglesia primitiva.

En segundo lugar, los dones ordinarios que pertenecen a la gracia común. Por los dones de la gracia común el Espíritu Santo es comunicado tanto a la gente inconversa como a la gente convertida. Hay convicciones comunes del pecado, iluminaciones comunes, y el afecto religioso común. Aunque estos frutos de la gracia común no tienen nada en sí de la gracia cristiana del amor o de gracia salvadora, sin embargo producen influencias importantes en los corazones de los hombres.

III. TODOS LOS DEMAS DONES DEL ESPÍRITU (CON LA EXCEPCIÓN DEL AMOR) SON TEMPORALES Y SERAN RETIRADOS EN EL FUTURO O YA HAN SIDO RETIRADOS EN EL PASADO.

Los dones extraordinarios del Espíritu, tales como profecía, lenguas y el conocimiento especial, dejaron de existir con la muerte de los apóstoles. Ya no eran necesarios, puesto que la tarea de escribir los libros del Nuevo Testamento había sido completada. El apóstol Juan indica esto claramente en las palabras que cierran el Apocalipsis, escritas poco antes su muerte. El propósito principal de los dones extraordinarios era revelar la verdad de Dios antes de que estuviera escrita en forma permanente. (Nota del traductor: Estos dones servían para autentificar tanto a los mensajeros como el mensaje de Dios hasta que fuese escrito en la Biblia.) Antes de Moisés, Dios habló con frecuencia directamente a Adán, a Enoc, a Noé, a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a otros. Entonces vinieron largos períodos de tiempo en los cuales había poco o nada de revelación directa. Después de cerca de 400 años de silencio, el Espíritu rompió el silencio otra vez concediendo dones extraordinarios a Ana y Siméon, Elizabeth y Zacarías, María y José, y Juan el Bautista. Comenzando con el día de Pentecostés, vemos una efusión notable de estos dones en el libro de Hechos. Pero una vez que Dios había dado, a través de los apóstoles y sus asociados cercanos, la revelación escrita de Su mente y voluntad, registrándola completamente como la regla de fe para todas las edades, entonces los dones extraordinarios cesaron. Dios los hizo cesar porque no ya no había necesidad de ellos. Tampoco existirán en el cielo, por la misma razón.

En cuanto a las operaciones comunes del Espíritu, aunque continúan hasta el día de hoy, dejarán de existir después del día del juicio. Su propósito y necesidad se limitan a este mundo.

IV. EL DON DEL AMOR ES EL GRAN FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO QUE NUNCA FALLA. EN INFLUENCIAR SIEMPRE A SU PUEBLO.

Puesto que el Espíritu es dado por Cristo a su pueblo para siempre, entonces no importa cuales frutos del Espíritu sean temporales y limitados a la edad apostólica, debe haber cierta influencia del Espíritu que es permanente y eterno. La caridad, o el amor divino,

Capítulo 15

EL ESPÍRITU SANTO SERÁ COMUNICADO POR SIEMPRE A LOS CREYENTES EN LA GRACIA DEL AMOR

El amor nunca deja de ser. Pero las profecías se acabarán, cesarán las lenguas, y se acabará el conocimiento. 1 Corintios 13:8

Hasta ahora hemos visto la superioridad del amor a las demás gracias cristianas. Todos los otros dones en su conjunto no son nada sin el amor. El amor es la fuente de todas las buenas disposiciones y el comportamiento correcto. Es el más durable de todos los dones, permaneciendo incluso en el estado de la glorificación, cuando todos los otros dones se habrán desvanecidos.

En nuestro texto, el apóstol dice dos cosas. Primero, el amor *nunca fallará*; dura para siempre. *El aguantar de todas las cosas* (el v. 7) implica y conduce a este *nunca fallar*. La segunda cosa es que todos los otros dones fallarán. Él menciona tres dones: (1.) La profecía, o las palabras inspiradas directamente por el Espíritu Santo. (2.) Las lenguas, o la habilidad de hablar en los idiomas que uno nunca había aprendido, tal como sucedió el día de Pentecostés. (3.) El conocimiento, o el don milagroso de entendimiento, llamado *la palabra del conocimiento* en el capítulo 12, verso 8. Este término no puede referirse a todo el conocimiento, porque nuestro conocimiento de Dios continuará aumentándose en el cielo. Este don especial del conocimiento está en contraste con el conocimiento que se adquiere de la razón y del estudio, y también del conocimiento experimental de la influencia del Espíritu Santo en el alma.

Estos tres dones fueron mencionados previamente en los versos 1 y 2 como no siendo nada sin la gracia del amor. Eran ejemplos de dones extraordinarios concedidos para la época de la infancia del cristianismo, mientras que la iglesia estaba siendo introducida y establecida en la tierra. Una vez que este propósito fuese logrado, entonces todos estos dones extraordinarios debían *fallar y cesar*. Sin embargo, la gracia ordinaria y mejor del amor nunca iba a cesar.

La doctrina de nuestro texto es que *el gran fruto del Espíritu Santo, el cual será comunicado eternamente al pueblo de Dios, es el amor santo*.

I. EL ESPÍRITU SANTO ES DADO AL PUEBLO DE DIOS ETERNAMENTE PARA MORAR EN ELLOS Y PARA INFLUENCIARLOS.

El Espíritu Santo es el principal don y la suma de todas las buenas cosas que Cristo ha comprado para nosotros en esta vida y en la vida venidera. Él es la promesa principal de Cristo para su iglesia, a fin de que permanezca y las puertas del infierno no prevalezcan contra ella. *“Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Este es el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros.”* (Juan 14:16-17). Adán, en su estado original, tenía el Espíritu Santo, y con todo perdió al Espíritu por su desobediencia. Pero en el nuevo pacto, Dios imparte el Espíritu Santo de una manera más permanente, con el fin de que nunca se aparte de nosotros.

de su propio corazón pero ¿existe algo de sinceridad? A pesar de nuestra hipocresía Dios busca algo de sinceridad. Un vaso de agua fría dado a un discípulo en amor cristiano vale más ante los ojos de Dios que todo un reino entregado para alimentar a los pobres sin este amor.

Ahora señalaremos 4 cosas necesarias para esta sinceridad:

1. *Esta sinceridad consiste de la verdad.* Lo que se manifiesta en las acciones exteriores debe existir verdaderamente en el corazón. *He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo. Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.* (Salmos 51:6) Esto es lo que significa ser sin falsedad. (Juan 1:47) Examine a sí mismo: ¿hay solamente apariencia de amor a Dios en sus obras?
2. *Esta sinceridad consiste de libertad.* La obediencia de un creyente es como la de un niño, no la de un esclavo. No es por obligación externa sino que surge de dentro. Examine a sí mismo: ¿Ha usted escogido a Dios por lo que Él es y porque se deleita en Él?
3. *Esta sinceridad consiste de integridad.* Esto quiere decir que un corazón sincero es un corazón completamente entregado a Dios. Todo el cuerpo y alma están unidos en el temor y servicio a Dios. Examine a sí mismo: ¿Ha sido cada facultad de su alma entregada a la obediencia a Cristo y sujeta a su voluntad?

4. *Esta sinceridad consiste de pureza.* Debemos tener una oposición a todo pecado sin vacilar y sin reservas. Examine a sí mismo: ¿Retiene usted amor por algún pecado o es su amor para con Dios sincero y puro?

Las almas inconversas deben ser convictas. Sin un corazón de amor renovado por la gracia regeneradora usted puede negarse a sí mismo y sufrir mucho y resultará todo en vano. Ninguna de esas cosas puede propiciar por sus pecados o recomendarle ante Dios. Estaría usted orgulloso de hacer algo para compensar la falta de gracia en su corazón pero no hay ningún sustituto. No confíe en cosa alguna que haya hecho o sufrido, sino confíe solamente en Cristo. Permítale que su corazón sea lleno de un amor sincero por Él como su todo en todo.

Los creyentes han de atesorar grandemente la presencia del amor cristiano en sus corazones. Esta es la esencia de toda virtud y puesto que todo lo demás es vanidad sin él, busquémoslo con toda diligencia y oración. Solamente Dios nos puede otorgar tal corazón. Podríamos ser llamados a hacer y a sufrir mucho, pero no debemos descansar en estas obras. No son más que evidencias externas, pero un amor sincero por Dios es lo principal y sin esto nuestras mejores obras solamente aumentarán nuestra condenación.

Capítulo 4

EL AMOR NOS CAPACITA PARA SOBRELLEVAR CON MANSUEDUMBRE LOS AGRAVIOS RECIBIDOS

El amor es sufrido ... 1 Corintios 13:4

Ahora llegamos a una consideración de la naturaleza del amor cristiano, la descripción apostólica y sus variados y excelentes frutos. El primero en la lista es éste: *Un espíritu verdaderamente cristiano nos dispondrá a sobrellevar con mansedumbre el mal que recibimos de otros.*

La paciencia es una aspecto del fruto del Espíritu Santo (Gál 5:22), y las escrituras nos exhortan repetidamente a practicarla. Nuestro Señor mismo enfatizó esta cualidad en Mateo 11:29, no simplemente como algo que hemos de manifestar sino también como una cualidad que El manifiesta y que también aprendemos de El, *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón."*

1. Recibimos distintas clases de agravios de parte de otras personas.

Pudieramos enumerar prácticamente una interminable lista de los males que son cometidos o que pudieran ser dirigidos contra una persona. Por ejemplo: *La deshonestidad en las transacciones comerciales, la opresión, cuando abusan de nuestra confianza, el incumplimiento de acuerdos, la calumnia, los juicios injustos y prematuros, pensamientos condenatorios, una predisposición de creer lo peor y divulgarlo a otros, abuso de autoridad, o rebeldía contra la autoridad, el egoísmo, la soberbia, la malicia, la venganza, guardar resentimiento, y cosas semejantes a éstas.* El hombre no necesita ninguna causa para aborrecer u odiar a otros. En su maldad se imagina que su desgracia resulta en su propia exaltación.

2. ¿Qué significa sobrellevar con mansedumbre estos agravios?

a. La naturaleza de este deber.

La paciencia o longanimidad ante el agravio significa no buscar venganza por los agravios que recibimos. Por naturaleza deseamos perjudicar en algún sentido a aquellos que nos han perjudicado. A esto llamamos venganza. Pero el amor cristiano no busca la venganza ni la represalia ya sea en palabras o en hechos. Frente al agravio somos llamados a la ternura, la tranquilidad y la paz. Aún cuando el caso requiere que reprendamos al ofensor, debemos hacerlo sin amargura ni resentimiento, mostrándole que su ofensa es en realidad más contra Dios que contra nosotros. Debemos buscar su beneficio y no su perjuicio.

Aún más, esta paciencia y longanimidad significan que deberíamos mantener una disposición amorosa hacia el ofensor. No debemos aborrecerlo simplemente porque nos ha perjudicado o agraviado. Podemos sentir lástima por él pero no podemos odiarlo.

Esta paciencia significa que no perdamos la tranquilidad ni el reposo en nuestras mentes y corazones. No debemos permitir que ningún agravio nos inquiete de tal modo que seamos impedidos en el cumplimiento de nuestros deberes, especialmente en los deberes de

a creer que han cometido el pecado imperdonable. Otros son engañados con una seguridad falsa de salvación. Sus métodos son casi innumerables, y los utiliza vigorosamente para impedir la conversión a Cristo, porque él sabe que no puede derrocar a los que ya ha sido convertidos verdaderamente a Cristo.

II. APRENDEMOS QUE AQUELLOS CUYA GRACIA SE DESVANECE NUNCA POSEYERON LA VERDADERA GRACIA:

Mucha gente parece haber sido afectada al principio, pero cuando la novedad haya pasado, entonces se vuelve a sus viejos caminos. Esto demuestra que nunca conocieron la verdadera gracia desde el principio. Tales personas no pueden demostrar en sus vidas la realidad de 2 Corintios 5:17, *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* Son como la promesa de muchas flores de la primavera que caen y nunca lleva fruto. La prueba y la evidencia de la gracia consiste de su continuación o capacidad de *aguantar todas las cosas*. La gracia que no persevera no es la gracia verdadera.

III. LA VERDAD DE NUESTRO TEXTO DA MOTIVOS DE GRAN ALEGRÍA Y CONFORT PARA LOS QUE TIENEN BUENA EVIDENCIA DE LA GRACIA EN SU CORAZÓN:

La gracia es una joya preciosa, y para los que la posean, es una joya que nunca puede ser quitada. El que nos la dio la guardará por su poder omnipotente, por el cual *él pueda incluso someter todas las cosas a sí*. (Filipenses 3:21). Sus brazos eternos están por debajo de nosotros. El es nuestro refugio y fuerza. Por lo tanto, no importa cuán sutiles y violentos sean los ataques contra nosotros, podemos reírnos de nuestros enemigos, aferrándonos a la roca de nuestra salvación. Aquí está el motivo para regocijarnos.

IV. LA VERDAD DE NUESTRO TEXTO ESTIMULA A LOS SANTOS EN SU GUERRA ESPIRITUAL:

Si un soldado entra el campo de batalla esperando que sea derrotado, su enemigo ya ha ganado. Pero el capitán de nuestra salvación nos ha asegurado la victoria. Su promesa es segura y no puede fallar. ¡Hacia adelante a la lucha, hijos de Dios! Descansando en su promesa, sea fiel en su papel, y pronto usted cantará la canción de la victoria. Pronto El colocará en su cabeza la corona de la victoria.

Si nuestra perseverancia dependiera de nosotros mismos solamente, ¿cómo podríamos hacer algo mejor de lo que hizo Adán?

En segundo lugar, el pacto de gracia fue introducido para proveer lo que faltaba en el primer pacto. La cosa principal que faltaba en el primer pacto con Adán era una promesa segura de la perseverancia en la piedad. La voluntad del hombre era la única base de esperanza y por lo tanto todo estaba en peligro. Pero Dios ordenó otro pacto, mejor que el primero porque es eterno y no puede fallar. En varias ocasiones este nuevo pacto es llamado *un pacto eterno*. La cabeza y el fiador del primer pacto era capaz de fallar, pero Dios ha proporcionado como cabeza y fiador del nuevo pacto uno quien no puede fallar. Con Cristo como nuestro representante, este pacto es ordenado en todas las cosas y seguro.

Tercero, puesto que el pacto de Dios en Cristo es un pacto de gracia, entonces la recompensa de la vida eterna no depende de la perseverancia del hombre. En este pacto la gracia soberana de Dios nos apoya en todo. No dependemos de la fuerza de nuestra voluntad, sino del poder de la gracia de Dios.

Cuarto, Cristo como nuestro sustituto ya ha perseverado, ha superado y ha conquistado. Puesto que él ha cumplido ya los términos del pacto, entonces la perseverancia final de su pueblo está segura.

Quinto, la doctrina de la justificación asegura que todos los pecados del creyente han sido propiciados de una vez para siempre. No le pueden ser imputados nuevamente en la corte del cielo. La justificación no depende de nuestra perseverancia; nuestra perseverancia fluye de nuestra justificación.

En sexto lugar, las Escrituras enseñan que la vida del creyente está en Cristo y fluye de la unión vital con él. *“Aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia sois salvos! Y juntamente con Cristo Jesús, nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales”* (Efesios 2:5-6). *“Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí.”* (Gálatas 2:20). Puesto que Cristo *vive y vivirá para siempre*, y puesto que *la muerte ya no tiene dominio sobre él* (Heb. 7:25; Apoc. 1:18; Rom. 6:9), ¡entonces nuestra vida espiritual no puede sino continuarse! *Séptimo*, Cristo introdujo el principio de la gracia en nuestros corazones a pesar de mucha oposición. Los enemigos de la gracia no son algo nuevo. Pero si su poder omnipotente ya nos ha traído gracia, entonces el mismo poder la sostendrá y no permitirá que falle.

Para aplicar esta doctrina preciosa, marquemos los puntos siguientes:

I. APRENDEMOS UNA RAZÓN POR LA QUE EL DIABLO SE OPONE TAN FERROZMENTE A LA CONVERSIÓN DE PECADORES:

El sabe que una vez que se conviertan, la gracia mora en sus almas, ellos están más allá del alcance de su poder destructivo, y él no puede derrocarlos. Por lo tanto, el diablo es siempre activo, violentamente oponiéndose a los que han sido despiertos o que están bajo la convicción de pecado y buscando a Cristo. Él hace todo lo posible para apagar su convicción de pecado y para hacerlos felices en el pecado. A veces los adula, después les desalienta. El los conduce a pelear con Dios. Algunos son tentados a abusar de la verdad referente a los decretos de Dios, recurriendo al fatalismo. Algunos son tentados

la piedad secreta en nuestras almas. *“Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.”* (Lucas 21:19)

En muchos casos esta paciencia significará que no nos defendamos legalmente y para mantener la paz padecemos el daño hecho a nuestros intereses y sentimientos. En la mayoría de los casos, debemos negarnos a nosotros mismos y no vindicarnos. Frecuentemente el vindicarnos a nosotros mismos simplemente conduce al agravio de la otra parte y establece una hostilidad que difícilmente puede ser subsanada (1 Cor. 6:7). También debemos dejar lugar para los casos cuando es necesario defendernos aún cuando esto signifique que otros tengan que pagar o indemnizar por el agravio hecho (a la ley o a la sociedad). Pero aún esto lo debemos hacer como regla general solamente después de que hayamos tenido mucha paciencia.

b. ¿Por qué somos llamados a la paciencia y a la longanidad?

La misma palabra paciencia implica que el agravio no es algo pequeño sino algo grande y grave. No estamos obligados a sobrellevar el agravio hasta que se nos acabe la paciencia, sino que debemos perseverar mientras que siga agravándonos aún hasta el final. En los casos cuando no nos queda otra opción salvo defendernos, debemos hacerlo con un espíritu de amor y no de venganza ni de maldad.

3. ¿Cómo el amor nos dispone a sobrellevar pacientemente los agravios?

El amor para con Dios tiene una tendencia a disponernos a sufrir pacientemente, Dios mismo es paciente y el amor nos impulsa a imitarlo a El. El declaró este atributo en Exodo 34:6 *“Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad.”* Este atributo es descrito como una parte de las riquezas de Dios en Romanos 2:4 *“¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?”*

Cuando consideramos toda la maldad que hay en este mundo, entonces debemos considerar cómo Dios la soporta pacientemente mandando la lluvia y el alimento. El sufre con mucha longanidad a los pecadores a quienes les ofrece su misericordia, aún mientras ellos estén rebelándose contra El. El es longánimo hacia sus elegidos hasta que los conduce al arrepentimiento. Pablo dijo que en su estado inconverso como Saulo de Tarso, que Cristo hizo de él un ejemplo de la longanidad divina. (1 Timoteo 1:16) Como hijos de Dios hemos de imitar a nuestro Padre celestial siendo pacientes tal como lo es El.

El amor nos impulsa a expresar nuestra gratitud por la longanidad divina hacia nosotros. Los agravios que otros nos hacen no son nada en comparación de aquellos que hemos cometido repetidas veces contra Dios. Si nos rehusamos a ser pacientes con nuestro prójimo entonces es como si desaprobaráramos la paciencia divina para con nosotros.

El amor para con Dios tiende a producir la verdadera humildad, la cual es una de las raíces principales de un espíritu paciente. La humildad nos proporciona una profunda conciencia de nuestra vileza y nos recuerda de que somos indignos de recibir cualquier bendición. Aquel que es pequeño en sus propia opinión, no tomará tan seriamente

el agravio recibido como lo hacen aquellos que tienen una opinión alta de sí mismos. La soberbia es la base del resentimiento y del espíritu de venganza.

El amor hacia Dios nos capacita para ver la mano de Dios en los agravios que sufrimos y para someternos a Su voluntad. Cuando vemos la mano de Dios en todo, entonces sabemos que su propósito es justo y bondadoso, de este modo David pudo sufrir pacientemente ante las maldiciones de Simeí. ... "Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David. ¿Guitén, pues, le dirá: ¿Por qué lo haces así"? (2 Samuel 16:10).

En un sentido, el amor hacia Dios nos coloca por encima de cualquier agravio que los hombres nos pudieran hacer. Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Col 3:3). Todas las cosas son escaminadas para nuestro bien (Rom. 8:28). Mientras más profundo sea nuestro amor para con Dios, menos heridas terrenales serán capaces de tocar nuestro espíritu. Puesto que nuestros corazones no están centrados en intereses mundanos y puesto que estas son las únicas cosas que nuestros enemigos pueden tocar, entonces las pérdidas ya no son consideradas como tales.

El amor hacia nuestro prójimo tiende a disponernos para sufrir pacientemente, tal como proverbios 10:12 dice "el amor cubre multitud de pecados". Un padre aguanta muchas ofensas de su hijo las cuales no soportaría de niños ajenos ¿Por qué? Porque tiene un corazón de amor para con los suyos. De la misma manera el amor cristiano nos enseña a soportar con mansedumbre todos los agravios que recibimos de otros. Ahora mencionaremos algunos motivos para hacer esto:

1. El ejemplo de Cristo nos impulsa hacia la paciencia. Miremos a El en su encarnación y ministerio terrenal como el sujeto del rechazo y desdén de parte de las mismas personas a quienes había venido a salvar. Le llamaron un samaritano y le acusaron de estar endemoniado. Le acusaron de borrachera y blasfemia, y de relacionarse íntimamente con publicanos y pecadores. Sus enemigos le odiaron con un aborrecimiento mortal y frecuentemente conspiraban para matarlo. Y sin embargo cuán grande fue su paciencia y longanimidad. ¡Ni una sola palabra amarga salió de sus labios, aún frente a la tortura y la vergüenza previa a su crucifixión! ¡Escuchemos su oración pidiendo perdón para aquellos que le clavaron en la cruz! Nada pudo acabar con su longanimidad. Entonces debemos amar a nuestros peores enemigos tal como lo hizo nuestro Señor.

2. Si no estamos preparados para sufrir pacientemente, entonces no estamos preparados para vivir en este mundo, porque aquí vamos a recibir muchos agravios de nuestros semejantes. Nuestro mundo es un mundo caído, corrupto, miserable y bajo el dominio del pecado. Los hijos de Dios "andaban como ovejas en medio de lobos" (Mt 10:16). A menos que tengamos una disposición de sufrir pacientemente, entonces estaremos continuamente molestos y en medio de un alboroto perpetuo. No debemos ser sorprendidos por las pruebas como si alguna cosa extraña nos aconteciera (1 Pedro 4:12).

3. La paciencia le capacita al creyente a vivir por encima de los agravios. En vez de ser derrotado o conquistado por ellos, él los vence. En la medida que permitimos que nuestras mentes sean afectadas por las ofensas, caemos bajo su poder. Empero nuestros enemigos son frustrados cuando ven la tranquilidad de nuestra alma.

en nosotros (1 Jn. 3:9), y nada puede desarraigarla. Al final de cuentas, la gracia someterá a todos sus enemigos bajo sus pies. Las humillaciones en el presente solamente preparan para la exaltación futura.

Ahora vamos a considerar dos razones por las que toda la oposición no puede derrocar la gracia en el corazón:

PRIMERO, LA GRACIA VERDADERA, EN CONTRASTE CON LA GRACIA FALSA, CONTIENE EN SU MISMA NATURALEZA TODO LO NECESARIO PARA LA PERSEVERANCIA. La gracia falsa es solamente superficial y exterior, pero la gracia verdadera alcanza lo más profundo del corazón y produce un cambio permanente en la naturaleza humana. La gracia falsa no mortifica el pecado sino que lo deja salvo y sano, pero la verdadera gracia le da un golpe mortal. Aunque puede afectar las emociones, la gracia falsificada no se funda en la convicción verdadera del alma, pero la gracia genuina produce una verdadera convicción del pecado que permanece.

EN SEGUNDO LUGAR, DIOS MANTIENE LA GRACIA VERDADERA UNA VEZ QUE LA HA IMPLANTADO EN EL ALMA. Él no permitirá que la oposición la derroque. No es simplemente la gracia de Dios lo que nos guarda sino también el poder de Dios mismo (1 Pet. 1:5). Adán y Eva poseyeron la santidad sin ninguna corrupción interna, y sin embargo esa gracia fue derrocada. Tomando en cuenta la corrupción que todavía mora en los creyentes, podemos ver cuan grande es la necesidad de la gracia de Dios para preservarnos.

Dios mantiene su gracia en nosotros porque él se ha comprometido a hacerlo:

"Si cae, no quedará postrado, porque Jehovah sostiene su mano." (Salmos 37:24).

"Haré con ellos un pacto eterno; no desistiré de hacerles bien. Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí." (Jeremías 32:40).

"Y ésta es la voluntad del que me envió: que yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día final." (Juan 6:39).

"Yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mí mano." (Juan 10:28).

"Estando convencido de esto: que el que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús." (Filipenses 1:6).

"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída y para presentaros irreprensibles delante de su gloria con grande alegría;" (Judas 1:24).

"Sabemos que a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo; a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó." (Romanos 8:29-30).

¿Por qué mantendrá Dios su obra de gracia en nosotros, y no permitirá que oposición la derrote? Aquí están siete respuestas a esta pregunta:

Primero, la redención de Cristo ha asegurado nuestra perseverancia. Si no fuera así entonces no sería un rescate completo.

Capítulo 14

EL AMOR NO SERÁ DERROCADO POR LA OPOSICIÓN

Todo lo soporta ...
1 Cor. 13:7

No debemos asumir que con esta frase el apóstol está exponiendo simplemente lo que él dijo ya en el verso 4, *el amor es paciente*, o al principio del verso 7, *todo lo sufre*. Estas tres declaraciones tratan diversas materias. Como ya hemos visto, la primera referencia habla de llevar pacientemente lesiones generales. La segunda referencia habla de la persecución sufrida como cristiano. En el presente texto, el principio es que: *el amor no puede ser derrocado por ninguna cosa que se le oponga*. Es decir, la gracia cristiana verdadera permanecerá firme a pesar de toda la oposición que se puede traer contra ella.

I. HAY MUCHA OPOSICIÓN CONTRA LA GRACIA EN EL CORAZÓN DE UN CRISTIANO:

Los enemigos contra el principio de la gracia en un creyente son legión. Estos enemigos nos rodean por todos lados. Somos peregrinos que pasan a través del país enemigo, expuestos al ataque en todo momento. El diablo y sus demonios son nuestros enemigos amargos. El mundo nos tienta en una variedad de maneras. También llevamos dentro de nosotros un número extenso de enemigos, en nuestros pensamientos e inclinaciones. Tan muchos y tan fuertes son todos estos enemigos que la vida cristiana es llamada una "guerra". Todos estos enemigos son implacables y comprometidos en su enemistad amarga para arruinar y derrocar la obra de la gracia en nosotros. A veces un enemigo nos ataca y a veces otro, y en ocasiones todos juntos realizan un asalto contra nosotros. Como una inundación, vienen contra nosotros tratando de abrumarnos y tragarnos. La obra de la gracia de Dios es expuesta como una chispa de fuego en medio de una tormenta. Pero ahora vamos a considerar la verdad de nuestro texto.

II. TODA LA OPOSICIÓN CONTRA LA GRACIA EN EL CORAZÓN NO PUEDE DERROCARLA:

Esto no quiere decir que los enemigos de nuestra alma no ganen grandes ventajas contra nosotros. Pueden traer la obra de la gracia en nosotros al mismo borde de la ruina completa. El león puede venir contra la oveja en su misma pata. Aún puede tragarla realmente, como Jonás fue tragado por la ballena, sin embargo, igual como Jonás, la oveja será traida para arriba otra vez, y vivirá. Muchas Escrituras ilustran esta verdad. Israel fue rodeado en el mar rojo, y todo parecía ser perdido, sin embargo Dios los libró. David en repetidas ocasiones estuvo a un paso de la muerte, y con todo Dios lo preservó. El barco en el cual nuestro Señor estaba dormido estaba al punto de hundirse, pero Dios hizo que permaneciera a flote. Así pues, las puertas del infierno no pueden prevalecer contra la iglesia de Cristo, ni pueden prevalecer contra la gracia en nuestro corazón. La semilla permanece

4. La longanimidad es una característica de la verdadera grandeza del alma. *"Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad"*. (Proverbios 16:32). *"Es una mente pequeña la que se inquieta fácilmente ante el maltrato de los hombres. Es semejante a un pequeño arrollo cuyo flujo es fácilmente obstaculizado por las piedras y el lodo. En contraste con un río caudaloso que pasa sin importar el obstáculo que se le presente."*

5. Esta longanimidad nos es encomendada por el ejemplo de los mejores creyentes que nos han precedido, ya lo hemos mencionado en el ejemplo de nuestro Señor, pero veámoslo también en hombres que fueron sujetos a pasiones semejantes a las nuestras, tales como David cuando sufrió en las manos de Saúl. El rechazó el consejo de sus amigos y perdonó la vida del rey Saúl más de una vez encomendándose a la protección divina. O pensemos en Esteban quien como su Señor oró por el perdón de sus asesinos con sus últimas palabras. Pablo también es un ejemplo principal de cómo sufrir en manos de sus enemigos, y aún mantener una disposición de longanimidad. La historia de la iglesia se encuentra llena de estos ejemplos.

6. Si vamos a tomar en cuenta la longanimidad divina entonces debemos ser pacientes para con los demás. *"Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro."* (Salmos 18:25). *"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial."* (Mateo 6:14) ¿Acaso no estamos conscientes de cuánto nos hace falta la longanimidad y el amor divinos debido a nuestros muchos pecados contra El? Entonces demos gracias a Dios por las mismas gracias hacia aquellos que nos perjudican. Ahora veamos algunas objeciones que se podrían levantar contra este deber:

1. *Los agravios que he recibido son intolerables:* Carne y sangre no pueden aguantarlos. ¿Pero acaso son estos agravios peores que los que tú has cometido contra Dios? Y estos pecados los has cometido contra el autor de tus misericordias y ante quién tienes las obligaciones más fuertes. ¿Tienes la esperanza de que Dios será paciente con tus pecados, y que Cristo te reciba con su amor salvador y perdonará todas tus ofensas? ¿Apruebas la longanimidad divina para contigo o te gustaría que El te hubiera desechado ya desde hace tiempo en Su ira? ¿Si apruebas esta cualidad en Dios, entonces por qué no la apruebas en tí mismo? ¿Acaso es menos el agravio cuando tú ofendes al Dios del cielo que cuando un hombre te ofende a tí? ¿Por qué pides a Dios mentiras te rehusas a perdonar a tu ofensor? ¿Quieres que Dios te perdone en la misma medida que tú perdonas a tus semejantes? ¿Acaso Cristo se vengó de sus enemigos mientras estaba aquí en la tierra? ¿No es cierto que tú le has pisoteado a El más de lo que otros te hayan pisoteado a tí? ¿La transgresión de quién es mayor?

2. *Aquellos que me han perjudicado no se han arrepentido y aún persisten en su agravio:* ¿Qué ocasión habría para la longanimidad si la ofensa no fuera prolongada? No puede haber paciencia si la ofensa se acaba pronto. ¿En cuál otra forma pudiera Dios probar tu paciencia? ¿Acaso no ha sufrido pacientemente Dios ante tu obstinación y agravios persistentes?

3. Pero si sufro pacientemente entonces mis enemigos serán animados a continuar en sus agravios y yo seré agraviado aún más: ¿Acaso sabes tú lo que el futuro traerá respecto al corazón de tus enemigos? ¿Acaso no es Dios más capaz que tú de poner fin a la ira del hombre? La experiencia demuestra que la longanimidad tiende a poner fin a los agravios mientras que la venganza provoca más agravios. Valora el espíritu de longanimidad y mantendrás tu alma en paciencia y felicidad.

presentes, aunque en una forma muy débil. Hay tantas gracias en cada creyente (en la forma de semilla) como había en Jesucristo mismo, y por lo tanto el apóstol escribe, *de su plenitud todos nosotros recibimos, y gracia sobre gracia.* (Juan 1:16). *"Y os habéis vestido del nuevo, el cual se renueva para un pleno conocimiento, conforme a la imagen de aquel que lo creó."* (Colosenses 3:10) Antes de la conversión, no poseíamos ninguna gracia, pero después de la conversión poseemos cada gracia, aunque sea en una manera imperfecta. Quizás ésta es la razón por la cual se afirma que somos nuevos hombres en Cristo Jesús.

Sigue, por lo tanto, que cada corrupción en un creyente es mortificada, aun que en una medida imperfecta. Para cada pecado hay una gracia que le contrarresta. La fe tiende a mortificar la incredulidad. El amor mortifica la enemistad. La humildad mortifica el orgullo. La mansedumbre mortifica la venganza, etc. Todas las viejas cosas comienzan a pasar, aunque su mortificación es imperfecta en esta vida; y todas las cosas llegan a ser nuevas, aunque también no son perfectas. Así vemos la grandeza del cambio efectuado en la conversión.

II. PODEMOS PROBAR NUESTRA ESPERANZA DE LA SALVACIÓN PROBANDO UNA GRACIA CON OTRA:

Si usted profesa haber venido a Cristo en la fe, usted debe preguntarse si su fe fue acompañada por el arrepentimiento y la humildad. ¿O acaso vino usted a Cristo con un espíritu orgulloso y farisaico confiando en su propia bondad? Por otra parte, usted profesa amar a Cristo. ¿Pero la fe acompañó su amor? ¿Realmente abrazó la convicción de que Cristo es el Hijo de Dios, el único, y glorioso, y a todo-suficiente salvador? Si no, entonces su amor por Cristo no es mejor que el amor para un carácter ficticio en una novela.

Usted profesa tener la gracia de la esperanza. ¿La fe la acompaña? ¿Está su esperanza basada en la convicción de la verdad acerca de Cristo, en sus méritos y su justicia solamente? ¿Su esperanza incluye humildad, o es usted orgulloso de sí mismo y de sus propios méritos? ¿La gracia de la obediencia acompaña su esperanza? La esperanza falsa adula el corazón y lo endurece en la desobediencia.

Usted profesa el amor para con Dios. Pero esto se debe probar también por otras gracias. ¿Su amor del mundo ha disminuido simplemente debido a cierta aflicción exterior que le obstaculiza a gozar del mundo? Quizás el amor que profesa tener para Dios proviene de una mala conciencia, y usted se mantiene lejos del mundo mientras que su corazón todavía se apega al mundo tanto como antes. ¿Ha abandonado el mundo porque un objeto más alto y ha capturado su corazón, y usted ya no puede amar el mundo más?

Usted puede probar su amor para con Dios por su amor al pueblo de Dios. ¿Cuánta gente profesa amar a Dios, pero no tiene ninguna disposición santa hacia los hombres? ¿Y cuántos parecen ser buenos hacia los hombres, pero carecen de una disposición recta hacia Dios? La gracia falsa es como una obra de arte defectuosa, la cual carece de una parte esencial. Dios se quejó de Ephraim diciendo que era como una torta a la cual no se le ha dado la vuelta. (Oseas 7:8), es decir, quemado en un lado, pero crudo en el otro, y por lo tanto bueno para nada. Debemos evitar un carácter desigual y ser cristianos constantes, proporcionados, creciendo en cada gracia a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13).

II. PORQUÉ LAS GRACIAS CRISTIANAS ESTÁN CONECTADAS ASÍ:

TODAS PROVIENEN DE LA MISMA FUENTE. "También hay diversidad de actividades, pero el mismo Dios es el que realiza todas las cosas en todos". (1 Cor. 12:6). Tal como el espectro entero de colores viene de un solo rayo de luz, así también todas las gracias vienen del mismo Espíritu Santo de Dios. Las diferencias entre ellas, son más relativas que absolutas, más en referencia a sus varios objetos y modos de ejercicio que de una diferencia verdadera en su naturaleza abstracta.

TODAS SE COMUNICAN EN LA MISMA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO, A SABER, LA CONVERSIÓN. No hay una conversión del alma a la fe, después otra conversión al amor para con Dios, posteriormente otra conversión al amor para con el prójimo, entonces otra conversión a la humildad, y aún otra al arrepentimiento. Todas las gracias son dadas a nosotros en la regeneración. En otras palabras, el nacimiento espiritual es como nuestro nacimiento físico: recibimos todas nuestras facultades como vista, oído y tacto etc., simultáneamente en el mismo momento del nacimiento.

TODAS TIENEN LA MISMA RAÍZ Y FUNDAMENTO, A SABER, EL CONOCIMIENTO DE LA EXCELENCIA DE DIOS. Una vista genuina de Dios engendra todas las gracias: la fe, el arrepentimiento, el amor, la esperanza, etc. Si conocemos verdaderamente la naturaleza y el carácter de Dios, entonces lo amaremos, confiaremos en él, nos sometemos a él, y así sucesivamente manifestaremos todas las demás gracias. "En ti confía el Señor los que conocen tu nombre" (Salmos 9:10).

TODAS TIENEN LA MISMA REGLA, A SABER, LA LEY DE DIOS. El que tiene un respeto verdadero hacia uno de los mandamientos de Dios debe tener un respeto para todos. Todos son establecidos por la misma autoridad y reflejan la misma naturaleza santa de Dios. De modo semejante, ofender en un punto de la ley es romper cada punto, sin importar cuántos puntos usted haya guardado (Santiago 2:10).

TODAS TIENEN EL MISMO FIN, A SABER, DIOS MISMO. No simplemente surgen de Él, sino que se basan en Él y reciben dirección de Él; también están centradas en Él. Su gloria y nuestra felicidad en Él es la gran meta de todas las gracias. Esto demuestra que todas están relacionadas íntimamente.

TODAS SE RELACIONAN CON LA MISMA GRACIA QUE ES LA SUMA DE ELLAS, A SABER, EL AMOR. Consideráramos esto en el capítulo uno. No importa cuáles nombres diversos fuéramos a usar, no importa cuáles sean sus modos de ejercicio, todas las gracias cristianas se resuelven en una, es a saber, el amor. El amor es el cumplimiento de todas. Esta es otra razón por la que todas las gracias están conectadas.

Ahora esforcémonos para hacer el uso práctico de esta verdad:

I. LA CONEXIÓN DE TODAS LAS GRACIAS DEBE AYUDAR A NUESTRA COMPRENSIÓN DE COMO LAS COSAS VIEJAS PASARON Y TODAS LAS COSAS SON NUEVAS EN LA CONVERSIÓN:

Esto es lo que el apóstol dice en de 2 Corintios 5:17. "De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas." (2 Corintios 5:17) Todas las gracias del cristianismo se imparten en cierta medida en la conversión. Un creyente verdadero, en el momento de su regeneración, posee en principio todas las disposiciones graciosas. Pueden ser débiles, pero están presentes, tal como un bebé tiene todas las partes y capacidades

Capítulo 5 El Amor nos Inclina a Hacer el Bien

El amor es benigno: 1 Corintios. 13:4

I. LA NATURALEZA DE HACER EL BIEN A LOS DEMÁS:

A. El Hecho de Hacer el Bien:

Sin lugar a dudas, la mejor forma de hacer el bien a otros es haciendo el bien a sus almas. Buscar el bien eterno y espiritual de alguien es mejor que proporcionarle todas las riquezas del universo. ¿Cómo podemos hacer el bien a su alma? Instruyéndole en el conocimiento de Dios y de la verdad, animando y exhortándolo respecto a sus responsabilidades personales ante Dios. También le podemos hacer bien regañando y advirtiéndolo al que anda en el camino equivocado. También le podemos dar un ejemplo a seguir. Lo cual normalmente es la mejor forma de todas. Además los creyentes pueden confortarse, establecerse y fortalecerse los unos a los otros en fe y obediencia, especialmente en momentos de tentación, prueba e insensibilidad.

Otras oportunidades para hacer el bien surgen de las circunstancias externas de este mundo. Todos los hombres están sujetos a toda clase de calamidades temporales, nuestro Señor dio una lista en Mateo 25 que incluye: hambre, sed, falta de hogar, desabrigo, enfermedad y encarcelamiento. Tales circunstancias son ocasiones para mostrar la bondad cristiana. También podemos hacer el bien al defender la reputación de alguien o simplemente aumentando su consuelo y felicidad en este mundo en cualquier sentido. Estos hechos y palabras de bondad tienden a abrir las puertas para hacerles bien en el sentido espiritual más amplio. Toda ayuda brindada temporalmente, no importando si es en sentido económico o físico o en relación con el sufrimiento, tiende a reforzar el bien espiritual. "Sobrellevalos los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo." (Gálatas 6:2)

B. Los Objetos de Este Bien:

La escritura utiliza frecuentemente el término 'prójimo' para designar a la persona a quien le debemos el bien. Cuando se le preguntó, ¿Quién es mi prójimo? Nuestro Señor respondió con la parábola del buen samaritano que ayudó a un judío. Esta parábola respecto a dos grupos bien conocidos por su aborrecimiento mutuo nos instruye en los siguientes puntos:

Primer: Debemos hacer bien a los buenos y a los malos, Dios mismo envía lluvia sobre el justo y el injusto (Mt 5:45). Tenemos una responsabilidad especial de hacer el bien a los de la familia de la Fe (Gál 6:10). Sin embargo nuestro deber no termina con los demás creyentes. Este mismo versículo nos instruye a que hagamos bien según tengamos oportunidad. Si no hacemos bien a los soberbios, avaros, inmorales, y a los profanos, entonces perderemos nuestra oportunidad de ayudarles en las cosas espirituales y evangelizarlos.

Segundo: Debemos hacer el bien tanto a nuestros amigos como a nuestros enemigos. No es necesario que seamos instruidos con respecto a los primeros, pero con respecto a los segundos somos instruidos por nuestro Señor: "Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;" (Mateo 5:44). De igual manera se nos exhorta en Romanos 12:7 a no pagar a nadie mal por mal.

Tercero: Debemos hacer el bien tanto a los que son agradecidos como a los ingratos. Dios es benigno para con los ingratos y malos. Si nos excusamos diciendo "no haré bien a los que son ingratos", entonces no hemos considerado lo suficiente el ejemplo de Cristo. Y esto manifiesta ya sea ignorancia de nuestro deber cristiano o una indisposición a obedecer.

C. LA MANERA DE HACER EL BIEN:

La misma naturaleza de la bondad exige que la manifestemos libremente, no esperando ninguna recompensa a cambio. "Haced bien, y prestad, no esperando de ello nada". (Lc. 6:36) Debemos hacer el bien alegremente de corazón, con benevolencia sincera hacia los otros sin murmuraciones. (1 Pedro 4:9 Rom. 12:8) También debemos hacer el bien en una forma amplia y liberalmente. "Mas abrirás á él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que basta, lo que hubiere menester." (Deuteronomio 15:8) El apóstol exhortaba a los corintios a sembrar generosamente hacia los santos en necesidad en Judea (2 Cor. 9:6).

2. UN ESPÍRITU CRISTIANO DE AMOR NOS DISPONE A HACER BIEN A LOS DEMÁS:

La buena voluntad hacia los demás es el ingrediente principal en el amor. A esto se le llama amor de benevolencia, o en otras palabras el desear el bien de la persona amada. Esto es también llamado el amor de complacencia o el deseo de que la persona amada disfrute de este amor. Pero el amor de benevolencia es el ingrediente principal en el amor cristiano. Es un reflejo del amor de Dios quien declaró a través del ángel buena voluntad para con los hombres (Lc. 2:14). La mejor y más clara evidencia del amor es que obra eficazmente. La evidencia de que hay el deseo honesto de hacer el bien a alguien es el hacerlo. La mejor y más clara evidencia de una buena intención es la acción. La sinceridad del deseo no conduce simplemente a palabras de benevolencia sino también a hechos benevolentes. "Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad." (1 Jn. 3:18) Santiago 2:16 pone de manifiesto la hipocresía que dice: *id en paz, calentaos y saciaos.*

Ahora veamos algunas aplicaciones de esta verdad en nuestros corazones.

CORRECCIÓN:

Todos aquellos que no son benignos, benevolentes y que no hacen bien libremente a los demás son amonestados por que este es el verdadero espíritu cristiano. Ciertamente un creyente malicioso es

Capítulo 13

TODAS LAS GRACIAS DEL AMOR ESTÁN RELACIONADAS

Todo lo cree, todo lo espera..
1 Corintios 13:7

Igual como con la frase anterior, debemos estar seguros respecto a qué tema el apóstol está tratando. Muchos piensan que quiere decir que el amor cree lo mejor y espera lo mejor con respecto a nuestro vecino. Sin embargo, él ha tratado ya ese tema con las palabras del verso 5, *no piensa el mal*. Acababa de tratar con los frutos del amor hacia nuestro vecino con las palabras del verso 6, *No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad*. (1 Corintios 13:6). Él menciona en nuestro texto la misma triada de gracias otra vez de la fe, la esperanza y el amor del verso 13. La idea básica del capítulo es la de mostrar la relación del amor con las demás gracias. Por estas razones, pienso que estas dos frases de nuestro texto indican que el amor promueve el ejercicio de todas las gracias, especialmente las gracias de la fe y de la esperanza. En otras palabras, todas las gracias del cristianismo están interconectadas y mutuamente dependientes. Como eslabones de una cadena, todas las gracias cuelgan juntas. Si una está quebrada, entonces todas caen a tierra.

I. CÓMO TODAS LAS GRACIAS CRISTIANAS ESTÁN CONECTADAS:

TODAS LAS GRACIAS CRISTIANAS VAN SIEMPRE JUNTAS. Donde está una, están todas. Donde no está una, ninguna está. Por ejemplo, 1 Juan dice que el amor a los hermanos es una muestra del amor a Dios, y por otra parte, el amor hacia Dios es una muestra del amor a los hermanos. Si alguien dice: "Yo amo a Dios" y odia a su hermano, es mentiroso. (1 Juan 4:20). "En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos." (1 Juan 5:2).

TODAS LAS GRACIAS CRISTIANAS DEPENDEN LAS UNAS DE LAS OTRAS. Por ejemplo, la fe promueve el amor, porque no podemos amar a una persona de cuya existencia dudamos. También el amor es el ingrediente eficaz de una fe viva; puesto que somos más propensos a creer en alguien que amamos que en alguien que no amamos. Asimismo, la fe engendra esperanza, y la esperanza fortalece la fe. Además, el amor tiende a despertar la esperanza, y la esperanza promueve el amor. La fe promueve humildad, y la humildad sirve a la fe. El amor y la humildad se promueven mutuamente. El amor tiende a promover el arrepentimiento. El arrepentimiento, la fe y el amor tienden a engendrar el agradecimiento. Así podríamos continuar relacionando cada gracia cristiana con las demás.

CADA GRACIA CRISTIANA DE ALGUNA MANERA IMPLICA LAS OTRAS. La fe implica humildad, porque no podemos concebir de una fe orgullosa. La fe implica amor: *la fe obra ... por el amor* (Gál. 5:6). Las gracias de la fe y del arrepentimiento cada una implica la otra, puesto que describen el mismo acto del alma en dar la espalda al pecado y volverse a Cristo. El temor de Dios implica amor, porque no es un temor servil sino solamente un temor filial. ¡Cuántas gracias incluyen la paciencia! Una vez más podríamos multiplicar los ejemplos casi sin fin.

"Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecen, cuando os apatan de sí y os ultraperan, y desechan vuestro nombre como si fuera malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozados en aquel día, y saltad de alegría, porque he aquí vuestro galardón es grande en el cielo; pues así hacían sus padres a los profetas." (Lucas 6:22-23).

"Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba; porque, cuando haya sido probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a los que le aman." (Santiago 1:12).

"Pero aun si llegáis a padecer por causa de la justicia, sois bienaventurados. Por tanto, no seáis atemorizados por temor de ellos ni sedis turbados." (1 Pedro 3:14).

Considere las grandes recompensas que Dios ha prometido a los que sufren voluntariamente para Cristo. Uno de los textos citados arriba habla de la corona de la vida. Otros hablan de heredar vida eterna, siendo contados como dignos del reino de Dios, reinando con él, y el ser glorificados junto con él. ¡Las cosas más grandes y más gloriosas se prometen a los vencedores. (según los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis), incluyendo sentarse con Cristo en su trono! ¡Quién no llevaría alegremente todas las cosas para ganar tales recompensas gloriosas!

Considere los muchos ejemplos en las Escrituras de la gente que sufrió para Cristo. El salmista hace referencias frecuentes a sus enemigos, por ejemplo, "Príncipes me han perseguido sin causa, pero mi corazón tuvo temor de tus palabras." (Salmos 119:161) Le amenazaron con muerte y pusieron a Jeremías en un calabozo queapestaba. Daniel continuó rogando aunque lo echaron en una guarida de leones.

El tiempo no me permite hablar de todos que están en esta gran nube de testigos. ¿Usted piensa que cualesquiera de ellos se haya arrepentido de haber sufrido? Sobre todo, considere el ejemplo supremo de nuestro Señor, que sufrió más allá de cualquier otro, era fiel al extremo, y ahora ha sido exaltado al puesto más elevado posible. Por lo tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe; quien por el gozo que tenía por delante sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2). Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Apocalipsis 2:10).

una contradicción abierta. Un creyente egoísta también es una contradicción. El amor cristiano se extiende a la totalidad de nuestros actos. Tomemos por ejemplo nuestras transacciones de negocios. No debemos abusar en la cobranza de bienes y servicios ni tampoco pagar un sueldo injusto. Esto es una evidencia de egoísmo. La regla para el hijo de Dios es hacer a los demás como quiere ser tratado.

БЖНОКРАЦОН:

Hagamos bien a los demás procurando que seamos una bendición en el presente y para la eternidad. Debemos tener la meta de que nuestra benevolencia sea universal, constante, libre, habitual, y según nuestra oportunidad y capacidad. Considere cuán grande es el honor de ser un instrumento de bien en este mundo. La bendición de Dios sobre Abraham consistía de que el sería una bendición (Gén 12:2). Cristo enseñó que aún entre los gentiles los grandes hombres son llamados bienhechores (Lc. 22:25). Los creyentes que son bienhechores se asemejan a Dios, quien derrama sus bendiciones sobre la humanidad.

Cuando otras personas están dispuestas a hacernos bien, aprobamos y estimamos mucho su conducta. Lo que así aprobamos en otros hemos de ejemplificar nosotros mismos. Nuevamente esto significa simplemente obedecer la regla de Cristo de que amemos a los demás como nos amamos a nosotros mismos.

Considere cuan benigno es Dios para con nosotros. Sus bendiciones temporales son grandes pero cuanto más sus bendiciones eternas. El nos ha dado más que todos los reinos de la tierra: nos dio a su Unigénito y muy amado Hijo, el regalo más grande que nos pudiera otorgar. A favor nuestro quienes fuimos malos e ingratos y sus enemigos, este Hijo vino y sufrió libremente, sin escatimar y sin esperar una recompensa de nuestra parte.

Considere las grandes recompensas prometidas a todos aquellos que libremente hacen bien a otros. Casi ningún otro deber tiene tantas promesas incluidas como éste. (Salmo 118:25) Más bienaventurado es dar que recibir (Hch. 20:35) es a saber, que el dador es más bienaventurado en dar de sus bienes que aquel que los recibe. (Pr. 19:17, Pr. 28:27, Sal. 41:1, Lc. 6:38, Lc. 14:13-14)

La palabra de Cristo para aquellos que son bondadosos es: "Entonces el Rey dirá a los que estarán a su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui huésped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y visitasteis á mí." (Mateo 25:34-36).

Capítulo 6 EL AMOR ES INCOMPATIBLE CON LA ENVIDIA

...el amor no tiene envidia; 1 Corintios 13:4

1. LA NATURALEZA DE LA ENVIDIA:

La envidia puede ser definida como el descontento y desagrado ante la prosperidad y la felicidad de otros. (Es decir, comparándonos a nosotros mismos con otras personas, nos sentimos descontentos y molestos al ver que prosperan más que nosotros.) Por naturaleza, cada persona ama el primer lugar, la preeminencia y no puede soportar el hecho de que otros le sean superiores en honores o privilegios. El "yo" deber ser superior a todos.

La envidia y los celos se manifiestan cuando nos sentimos insatisfechos al ver la prosperidad de otros. Deberíamos regocijarnos en su bienestar. Pero la envidia no nos permite disfrutar lo que tenemos. Tal como sucedió con Amán, a pesar de la prosperidad y los privilegios que hemos disfrutado, decimos: "Mas todo esto nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey." (Ester 5:13). La envidia se deleita al ver que la prosperidad de otros se disminuye, y también se atreve a hacer cosas que contribuyen a reducir su prosperidad. ¡Cuán frecuentemente son pronunciadas palabras amargas con la esperanza de minimizar la reputación de alguien ante los ojos de los demás!

La envidia se manifiesta al rechazar a otras personas simplemente porque son personas prósperas. La persona envidiosa aborrece a su prójimo simple y sencillamente porque su prójimo ha sido prosperado. Los hermanos de José al ver que su padre lo amaba más que a todos ellos, le aborrecían y no podían hablarle pacíficamente (Génesis 37:4). En algunos casos extremos, igual como los hermanos de José, la persona amargada estaría dispuesta a quitar no solo la felicidad sino también la vida de su prójimo.

2. CÓMO EL ESPÍRITU CRISTIANO DE AMOR ES CONTRARIO AL ESPÍRITU DE ENVIDIA:

El amor prohíbe la expresión y la práctica de la envidia. Aunque la tendencia de sentir la envidia y los celos todavía mora en el creyente, no obstante, la reconoce como un pecado y lucha contra ella en su corazón. La aborrece en sí mismo y en los demás. Se esfuerza para impedir que se manifieste en su vida y en sus hechos.

El amor tiende a frenar el principio de envidia en sus primeros comienzos en el corazón. La inclinación hacia la envidia tiene que ser mortificada en sus raíces. El amor siembra en lugar de la envidia, un espíritu de contentamiento con cualquier condición que Dios nos haya asignado. "He aprendido a contentarme con lo que tengo." (Filipenses 4:11)

El amor nos dispone a gozarnos en el bienestar de otros. El amor nos capacita para gozarnos con los que se gozan. (Romanos 12:15) Este espíritu de bondad echa fuera al espíritu de envidia, dejando lugar solo para la felicidad al ver el éxito de nuestro prójimo.

ES EL CARÁCTER DE TODOS LOS CRISTIANOS VERDADEROS ES QUE SIGUEN A CRISTO EN TODAS LAS COSAS. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que vaya, tanto en la prosperidad como en la adversidad. (Apoc. 14:4) Su actitud se expresa en las palabras de Ittai a David, que sea para muerte o sea para vida, dondequiera esté mi señor el rey, allí estará también tu siervo (2 Samuel 15:21). A aquel que dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que tú vayas. Jesús le dijo: -Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza, indicando que él debe seguir a Cristo aún cuando signifique grandes dificultades y sufrimientos (Mateo 8:19-20).

EL CARÁCTER DE TODOS LOS CRISTIANOS VERDADEROS ES QUE VENCEN AL MUNDO (1Jn. 5:4) El mundo intenta vencernos tanto por adulaciones como por ceños. Si cualquiera de estas armas nos vence, demostramos entonces que no hemos nacido de Dios. El cristiano verdadero conquista, y más que conquista en todas estas cosas (Romanos 8:37). La persecución a menudo es llamada una tentación o prueba en las Escrituras, porque por medio de ella Dios prueba la sinceridad de nuestro carácter. El nos pone a prueba para probar que somos oro verdadero y no una mera falsificación. "En esto os alegráis, a pesar de que por ahora, si es necesario, estéis afligidos momentáneamente por diversas pruebas, para que la prueba de vuestra fe—más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego— sea hallada digna de alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo." (1 Pedro 1:6-7) Por medio de las pruebas, probamos lo que profesamos. Demostramos ser su gente. "Y meteré a aquel tercio en el fuego; los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Ellos invocarán mi nombre, y yo les escucharé. Yo diré: ¡Pueblo mío!; y él dirá: ¡Jehová es mi Dios!" (Zacarías 13:9).

Marquemos los siguientes puntos como aplicaciones:

I. EXAMINÉMONOS PARA VER SI ESTAMOS DISPUESTOS A EXPERIMENTAR TODOS LOS SUFRIMIENTOS POR CRISTO:

¿Usted posee un espíritu dispuesto a sufrir? Aunque usted pudo no haber experimentado el sufrimiento extremo, usted ha vivido lo suficiente para saber si tiene una disposición de renunciar a su propia comodidad más bien que abandonar a Cristo. Cada cristiano debe tener el espíritu de un mártir. Cada creyente es probado en alguna forma. Algunos sufrirán la pérdida de su buen nombre o la pérdida de la buena voluntad de otros; algunos sufrirán en su condición física o en su negocio. ¿Si usted no puede llevar estas pequeñas pruebas, qué sucedería si Dios le expusiera a la persecución amarga? ¿Cómo puede usted afirmar que tiene el amor que sufre todas las cosas?

II. PREPARÉMONOS PARA EXPERIMENTAR TODOS LOS SUFRIMIENTOS POR CRISTO:

Considere la felicidad de los que sufren por Cristo. La Escritura con frecuencia nos enseña esto:

"Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos." (Mateo 5:10)

VIVO, dedicado totalmente a él. Pero el que no está dispuesto a sufrir todas las cosas para su causa, hace una entrega incompleta, y detiene para sí algo de interés personal. Actúa como si uno mismo fuera el bien supremo y no Dios.

SI SOMOS CRISTIANOS VERDADEROS, TEMEREMOS TANTO A DIOS, QUE DESAGRADARLO SERÁ UN MAYOR TERROR A NOSOTROS QUE SUFRIRLO CUALQUIER AVILICIÓN TERRENAL. Vemos este principio tanto en el Antiguo Testamento así como en el nuevo. "A Jehová de los ejércitos, á él santificad: sea el vuestro temor y él sea vuestro miedo." (Isaías 8:13) "Mas os digo, amigos míos: No temáis de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer. Mas os enseñaré á quién temáis: temed á aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en la Gehenna: así os digo: á éste temed." (Lucas 12:4-5)

LA FE DE UN CRISTIANO LE CAPACITA PARA AGUANTAR TODAS LAS PERSECUCIONES. Él reconoce que Cristo nos recompensa mucho más por cualquier inconveniencia ó dolor. El capítulo 11 de Hebreos acentúa que era por la fe que Moisés eligió más bien recibir maltrato junto con el pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado. **El consideró el aprobio por Cristo como riquezas superiores a los tesoros de los egipcios, porque fijaba la mirada en el galardón.** (Hebreos 11:25-26). Asimismo, debemos tener fe para ver que nuestra momentánea y leve tribulación produce para nosotros un eterno peso de gloria más que incomparable. (2 Corintios 4:17).

TODOS LOS QUE NO ESTÁN DISPUESTOS A SEGUIR A CRISTO, SIN IMPORTAR LAS DIFICULTADES, EN EL DÍA FINAL ESTARÁN ABRUMADOS CON VERGÜENZA EN EXTREMO. Nuestro Señor enseñó que hay un costo para todos los que quieren ser discípulos. "Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?" (Lucas 14:28). "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:33). Una parte del costo de ser su discípulo es sufrir en el camino del deber. El que no recibe el evangelio con todas sus dificultades no lo recibe del todo. El que no recibe a Cristo con su cruz así como su corona, no lo recibe en verdad. Si intentamos tomar su descanso sin su yugo (Mat. 11:29), entonces aceptamos lo que Dios nunca ofreció. Aquellos que toman solamente la parte fácil de cristianismo son en el mejor de los casos 'cristianos' de nombre solamente.

SIN EL ESPÍRITU DE NUESTRO TEXTO, NO PODEMOS DECIR QUE HEMOS ABANDONADO TODO PARA SEGUIR A CRISTO. Él exige que abandonemos todo por su causa, en todos los casos cuando él deber lo requiere. Pero si rechazamos experimentar el rechazo, la pobreza, el dolor o la muerte, entonces demostramos que no hemos realmente abandonado el honor, la abundancia, el confort o la vida para él.

SIN EL ESPÍRITU DE NUESTRO TEXTO, NO PODEMOS NEGARNOS A NOSOTROS MISMO COMO LAS ESCRITURAS LO REQUEREN. La necesidad de autonegación es enseñada claramente por nuestro maestro. "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: -Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por causa de mí la hallará." (Mateo 16:24-25). Negarse a sí mismo significa actuar sin tomar en cuenta sus propios intereses. Si usted desobedece a Cristo para evitar el sufrimiento, usted está negando a Cristo en vez de negarse a sí mismo. Él negará a todos los que le niegan a Él. Si lo negamos, él también nos negará (2Tim. 2:12).

3. LA RAZON Y LA EVIDENCIA DE ESTA DOCTRINA.

Las Escrituras hablan expresamente contra la envidia y los celos. El Nuevo Testamento está repleto de preceptos que nos incitan a sentir bondad hacia los demás. También, leemos muchas advertencias respecto al peligro de este pecado. La envidia es una evidencia de carnalidad. "Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contendias, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?" (1 Corintios 3:3). La envidia es colocada entre las obras abominables de la carne, juntamente con el homicidio y la borrachera. La envidia es uno de los pecados aborrecibles en los cuales vivamos antes de ser convertidos y del cual ya hemos sido redimidos. Por lo tanto, hemos de renunciar a él y dejar de practicarlo. Santiago relaciona la envidia con toda obra perversa y la califica como terrenal, animal y diabólica. (1 Cor. 3:3; Gál. 5:21; Tito 3:3; Santiago 3:16)

Las doctrinas y la historia del evangelio hablan en contra de la envidia. En el evangelio, el Dios Trino, lejos de envidiar al hombre, lo eleva a la posición más alta posible. Dios el Padre no deluvo ninguna casa buena, ni escatmó la persona más querida, es a saber, a su Hijo unigénito. Debemos pensar en el Hijo mismo, quien no escatmó ninguna cosa que pudo hacer o dar a favor de nosotros. Él dio su vida y su sangre por nosotros. Aún más, está determinado a compartir su gloria con nosotros para siempre. Cuán diferente es esto de lo que vemos en Satanás que envidió la felicidad y el honor de la raza humana original y se esforzó para destruirlo. Sin embargo, Cristo vino para destruir al diablo y purificarnos, haciéndonos aptos para el cielo.

La auto negación de Cristo y la promoción de Su pueblo demuestran lo contrario de un espíritu de envidia. El vivió humildemente, se sometió al bautismo de Juan, se rehusó a ser coronado como un rey terrenal y prometió a sus discípulos que ellos harían obras más grandes que las suyas.

El verdadero espíritu del amor cristiano nos capacitará para obedecer estos preceptos. El amor cristiano es directamente contrario a la envidia. Si realmente amamos a nuestro prójimo, entonces no seremos infelices ante su bienestar. En una forma más amplia, el amor nos conduce a someternos a la autoridad de Dios, a obedecer sus mandamientos y a imitar el ejemplo de Cristo es este respecto. El amor se contrapone a la envidia, mortificando el orgullo, el cual es la fuente original de la envidia. El amor tiende a obrar humildad en nuestros corazones.

1. AUTOEXAMEN:

¿Acaso no hemos sufrido mucho tiempo con diferentes cargas mientras que otros han sido prosperados? ¿Cómo nos afectaron estas dificultades? ¿No nos inquietaron? ¿Acaso, no surgió en nuestro corazón el deseo de ver los papeles invertidos? ¿No abrigamos la amargura y los celos en contra de ellos? ¿Cuán frecuentemente se ha llenado nuestro corazón de envidia hacia otros?

En el presente, ¿acaso no envidiamos a los hermanos cuya prosperidad vemos semana tras semana? ¿No te gustaría ver que su prosperidad de repente se desvaneciera? Pero no son simplemente los humildes los que necesitan examinarse a sí mismos en este asunto.

También aquellos que son prósperos en el presente deben preguntarse si la posibilidad de que su prójimo les superara y fuera más bendecido no les inquietaría. ¿No te molesta la idea de que otros pudieran alcanzarte y aún superar tu nivel de prosperidad? El espíritu de envidia es más común de lo que muchos quieren admitir.

¿Quizás nos gustaría llamar a la envidia por otros nombres con el fin de justificarla? Alguno dirá: "yo merezco más honor que mi prójimo, por lo tanto, no soy realmente envidioso". ¿Pero no razonan así todas las personas envidiosas? ¿En realidad son las fallas de tu prójimo lo que te inquietan, o más bien, no es su prosperidad? Si en verdad son sus fallas, entonces porque malgastas el tiempo quejándote en vez de ayudarle a superar sus fallas? Otro dirá: "pero mi prójimo no usa correctamente su prosperidad y por lo tanto, es necesario que sea humillado". Sé honesto y pregúntate a ti mismo, si de veras te preocupa la condición espiritual de tu prójimo y o si no es simplemente tu envidia lo que te hace sentirte molesto con él. No te engañes a ti mismo.

¿Acaso no hemos envidiado a algunos hermanos debido a su prosperidad y gracias espirituales? Este es un grave pecado que jamás deberíamos cometer. No obstante, sucede frecuentemente tal como ocurrió en el caso de Caín y Abel.

2. MORTIFICACIÓN:

Debemos renunciar y mortificar todo lo relacionado con el espíritu de envidia. Si profesamos ser creyentes, entonces hemos de demostrarlo practicando el amor que no envidia. *¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? ¡Que demuestre por su buena conducta sus obras en la mansedumbre de la sabiduría! Pero si en vuestros corazones tenéis amargos celos y contiendas, no os jactéis ni mintáis contra la verdad.*" (Santiago 3:13-14)

La persona envidiosa es semejante a la oruga: se deleita en devorar las plantas y los árboles más fructíferos. La envidia consume como un cáncer. *"El corazón apacible vivifica el cuerpo, pero la envidia es carcoma en los huesos."* (Proverbios 14:30) El espíritu de envidia es necio y dañino. El hecho de que otros prosperan no nos perjudica en forma alguna. Sin embargo, la persona envidiosa no puede disfrutar lo que ya tiene porque se inquieta al ver la prosperidad de otros. Aún peor, la persona que envidia es semejante al diablo. La envidia es una característica del infierno y es completamente opuesta a las características del cielo. Un espíritu cristiano nos conduce siempre a regocijarnos en el bienestar de otros.

Capítulo 12

EL AMOR ESTÁ DISPUESTO A SOPORTAR TODAS LAS PERSECUCIONES

Todo lo sufre...

1 Corintios 13:7

Esta frase habla evidentemente del sufrimiento para la causa de Cristo. El apóstol ya ha tratado con las otras clases de sufrimientos en las palabras, *es paciente (v. 4) y no se provoca fácilmente (v. 5)*. El parece haber resumido los frutos más activos del amor con las palabras del verso 6, *No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad*. Ahora él debe ocuparse de otra clase de frutos. Pablo no está simplemente repitiendo lo que ya dijo. Además, en otros pasajes él conecta el amor cristiano con el sufrimiento por el nombre de Cristo. Por ejemplo, en 2 Corintios 5:14, después de hablar de algunos de sus sufrimientos por Cristo, él da la razón: *"el amor de Cristo nos impulsa"*. En otro texto declara que la tribulación, la persecución y la espada no pueden separarnos del amor de Cristo (Romanos 8:35). El punto que nuestro texto hace es, *ese amor, o un espíritu verdaderamente cristiano, nos hará dispuestos a sufrir por Cristo todos los sufrimientos a los cuales pudiéramos ser expuestos en la trayectoria del deber*.

I. UNA EXPLICACIÓN DE ESTA DOCTRINA:

Los que tienen el espíritu del amor no están dispuestos simplemente a hacer mucho, sino también a sufrir, por Cristo. Ésta es una de las características que distingue al creyente genuino del hipócrita. El hipócrita hace una gran demostración de la religión en palabras y acciones que no le cuestan nada. Él abraza a Cristo solamente en la medida en que piensa que le puede beneficiar personalmente. Él sigue a Cristo solamente cuando percibe cierto interés temporal personal. Pero según Cristo, un discípulo verdadero lleva su cruz y viene en pos de mí (Lucas 14:27).

Los que tienen el espíritu de amor están dispuestos a experimentar todos los sufrimientos que puedan venir sobre ellos como cristianos. Están dispuestos a experimentar todas las clases de sufrimientos. Están dispuestos a sufrir el odio, la pérdida de posesiones, la tortura y cada sufrimiento concebible, incluso la muerte. En todo esto se manifiestan como fieles "en mucha perseverancia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias, en azotes, en cárceles, en tumultos, en duras labores, en desvelos, en ayunos" (2 Corintios 6:4-5). También, están dispuestos a experimentar todos los grados de sufrimientos. Caminarán en el horno más caliente. Un cristiano verdadero debe estar dispuesto a sufrir no solamente burlas, sino las burlas más crueles; no solamente pérdidas, sino la pérdida de todas las cosas; no solamente muerte, sino los métodos más terribles para matar, tales como ser aserrado (Heb. 11:36-37; Filip. 3:8).

II. PRUEBA DE LA VERDAD DE ESTA DOCTRINA:

SI NO TENEMOS TAL ESPÍRITU, ENTONCES NO DAMOS EVIDENCIA DE HABER NOS ENTREGADO SIN RESERVAS A CRISTO. Como una novia se entrega a su marido en el matrimonio, para ser suyo y solamente suyo, así también un creyente se entrega a Cristo y se ofrece a Cristo como un sacrificio

Séptimo, ¿realmente quieres saber todo tu deber o preferirías permanecer en ignorancia? ¿Puedes decir con Job: "Enseñame tú lo que yo no puedo ver, y si hice maldad, no lo volveré a hacer"?" (Job 34:32).

Amigo, si puedes contestar afirmativamente estas preguntas, entonces, puedes estar seguro de que tienes la verdadera gracia de Dios en tu corazón. Aunque todavía puedes caer en pecado, sin embargo serás levantado por la misericordia de Dios. El ha empezado la buena obra en tu corazón y la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. Aunque seas débil, con tal que sigues adelante serás más que vencedor.

Capítulo 7

EL ESPÍRITU DEL AMOR ES UN ESPÍRITU HUMILDE

El amor no es ostentoso, ni se hace arrogante. 1 Corintios 13:3-4

La frase anterior trata con cómo el amor se comporta respecto a los bienes que otros poseen. Esta frase trata con la forma en que el amor nos conduce a comportarnos con respecto a los bienes que nosotros poseemos. El amor cristiano no nos permite codiciar las posesiones de otros y tampoco nos permite vanagloriarnos respecto a nuestras posesiones. Nos enseña a comportarnos correctamente no importando la posición que ocupemos en este mundo. Por supuesto, este principio trata no solo con nuestros actos sino también con la disposición interior de nuestro corazón. El punto central es que el amor no es soberbio, sino humilde.

1. LO QUE LA HUMILDAD SIGNIFICA:

Podemos definir la humildad como un hábito de mente y corazón que refleja nuestra vileza e indignidad ante Dios. La humildad incluye nuestra falta de méritos ante Sus ojos y una actitud personal que corresponde a nuestro demérito.

Debemos mantener un sentido de nuestra indignidad comparativa. Usamos la palabra 'comparativa' para describir una criatura que es gloriosa en muchos aspectos, a pesar de su propia pecaminosidad. Los espíritus glorificados en el cielo son libres de pecado, y sin embargo, llenan muchos motivos para humillarse ante el Altísimo. Dios no es humilde porque eso implicaría alguna imperfección en El. Ni el orgullo ni la humildad se encuentran en la lista de los atributos de Dios. La humillación del Hijo de Dios se refiere a su estado encarnado y a su naturaleza humana. La humildad es una característica apta para todas las criaturas, incluyendo a las que no han caído de igual manera como los seres humanos.

La humildad consiste principalmente de un sentido de la distancia infinita entre Dios y nosotros. Somos criaturas pequeñas y despreciables, parecidos a los gusanos de la tierra. En comparación con Dios, hemos de sentir que somos nada y menos que nada. En un momento de intercesión, Abraham reconoció su verdadera posición ante Dios y dijo: "He aquí, ya que he comenzado a hablar con mi Señor, a pesar de que soy polvo y ceniza..." (Génesis 18:27). Este espíritu es esencial para la verdadera humildad. Podemos humillarnos a nosotros mismos ante nuestros semejantes y aún así permanecer orgullosos ante Dios. Así es con muchos que parecen ser humildes debido a sus circunstancias externas pero que no tienen la verdadera gracia de humildad espiritual.

En comparación con muchos que nos rodean, tenemos razones para humillarnos. Pero para que esta humildad sea verdadera, tiene que surgir de un sentido real de nuestra baja ante Dios. Al ver nuestra verdadera posición ante nuestro Creador, seremos motivados a tomar una posición correcta ante nuestro prójimo. Aun antes de la caída, la humildad existía como una virtud. Adán tenía conciencia de su pequeñez, debilidad, sumisión y dependencia de Dios. Esta realidad le mantenía humilde ante la grandeza de la creación.

Después de la caída, nuestros motivos para humillarnos son más grandes. Ahora, no somos simplemente 'bajos' en sentido natural, sino también en sentido moral. Somos peores que las demás criaturas, puesto que somos criaturas pecaminosas, viles y manchadas. Un conocimiento de la distancia moral entre Dios y nosotros es lo que produce convicción en nuestra conciencia delante de El. Dios es alto y santo, mientras que nosotros somos bajos y viles.

Este conocimiento es lo que condujo a Isaías a clamar: "*Ay de mí que soy muerto; que siendo hombre inundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.*" (Isaías 6:5) El mismo conocimiento le motivó a Job a aborrecerse a sí mismo (Job 4:6). Es sobre esta clase de persona que Cristo pronunció la bienaventuranza: "*Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.*" (Mateo 5:3) Nos hace falta una visión no solo de Su grandeza sino también de Su hermosura y belleza. Debemos reconocer cuan indignos somos de recibir Su bondad y gracia. Con Jacob confesamos: "*Menor soy que todas las misericordias, y que toda la verdad que has usado para con tu siervo;*" (Génesis 32:10). También con David confesamos: "*Señor Jehová, ¿Quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me traigas hasta aquí?*" (2 Samuel 7:18)

Debemos estar dispuestos a comportarnos de conformidad con este sentido de nuestra baja. Esta es la prueba de ácido de nuestra humildad: ¿Simplemente sentimos nuestra baja o nos comportamos en conformidad con su realidad, manifestando una conducta correspondiente a la humildad?

a. *Con respecto a Dios la humildad nos impulsará a hacer las siguientes cosas:*

1. Confesar y reconocer nuestra pequeñez. El alma humilde confiesa su indignidad.

2. Desconfiar de nosotros mismos y depender solamente de Dios. Los soberbios aman la autosuficiencia, pero los humildes aman refugiarse en Dios.

3. Renunciar el crédito por cualquier bien que hacemos y atribuirselo todo a Dios, pues solamente El es digno. "*No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria por tu misericordia y tu verdad.*" (Salmos 115:1).

4. Someternos completamente a Dios. Dado que somos tan inferiores a El, es apropiado que seamos gobernados por El. Estamos a su disposición todos los días. Las peores cosas que pudéramos recibir de sus manos son mejores de lo que merecemos.

b. *Con respecto a nuestra conducta hacia los hombres, la humildad tiende a impedir las siguientes cosas:*

1. Un comportamiento ambicioso que siempre aspira a subir. La humildad nos hace contentos con nuestra posición. "*.. no siendo altivos, sino acomodándoos a los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.*" (Romanos 12:16).

él es quien me ama. --Si alguno me ama, mi palabra guardará.....El que no me ama no guarda mis palabras." (Juan 14:21-24). Todas las demás epístolas dan testimonio de esta verdad. Las buenas obras son la única evidencia satisfactoria de que realmente tenemos la gracia obrando en nuestros corazones. Somos juzgados por nuestra práctica aquí en la tierra, y seremos juzgados por nuestra práctica en el día de juicio.

2. **EXAMINÉMONOS A NOSOTROS MISMOS PARA VER SI NUESTRA GRACIA ES REAL Y SINCERA:**

Debemos considerar cuidadosamente la pregunta de si nos esforzamos para vivir en santidad cotidianamente. Esta consideración ha de provocar a los cuya profesión de fe es falsa a temblar. Sin embargo, es más probable que los que son verdaderamente piadosos tiemblen porque son más propensos a condenarse a sí mismos. Pero debemos tomar en cuenta el hecho de que la vida santa que las Escrituras nos inculcan como una característica del verdadero creyente, no es una vida perfecta o sin pecado. La vida cristiana verdadera está acompañada por muchas imperfecciones y defectos. Entonces para ayudarnos en este proceso de auto examen, haremos las siguientes preguntas:

Primero, ¿ la gracia que profesamos nos ha conducido a ver el pecado como abominable, aborrecible y detestable? ¿ Nos ha conducido a lamentarlo ante Dios? ¿Acaso, no nos preocupa el hecho de que nuestra práctica de la santidad no sea mejor? Al caer en pecado, ¿nos aborrecemos a nosotros mismos como Job lo hizo arrepiñiéndonos en polvo y ceniza? ¿Podemos decir con Pablo, "miserable hombre de mí, quién me librará de este cuerpo de muerte"?

Segundo, ¿tenemos miedo del pecado? ¿Tenemos miedo de los pecados que pudéramos cometer en el futuro? ¿Tememos el pecado como algo que ofende a Dios? ¿Miramos al pecado como un enemigo mortal? ¿Somos vigilantes contra el pecado como José cuando dijo: "¿Cómo, pues, haría yo esta gran maldad y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9).

Tercero, ¿hemos sido convencidos de la hermosura de la santidad? En las palabras de nuestro texto: ¿podemos regocijarnos en la verdad? ¿O somos como aquellos para quienes los mandamientos de Dios les son penosos?

Cuarto, ¿nos deleitamos en los deberes cristianos que van más allá de la moralidad que el mundo alaba? Muchos filósofos mundanos han alabado las virtudes de la moralidad, la justicia, la generosidad, la tenacidad etc. Pero estos mismos filósofos se quedaron muy lejos de las virtudes cristianas tales como la humildad, la auto negación, la confianza y dependencia de Dios, la oración etc. ¿Podemos deleitarnos en estas virtudes que pertenecen al evangelio y que fueron ejemplificados en la vida de nuestro Señor?

Quinto, ¿tienes hambre y sed de santidad? ¿Es esto lo que te motiva a vivir, a esforzarte y a orar?

Sexto, ¿haces un esfuerzo para glorificar a Dios en todos los aspectos de tu vida? ¿Es la santidad algo de poca importancia en tu vida cotidiana, o es el asunto principal? El asunto primordial para cada creyente es su responsabilidad de ser semejante a Cristo, es decir, de ser santo como El es santo. ¿Puedes decir con el salmista: "yo no sería avergonzado al observar todos tus mandamientos." (Salmos 119:6)

LA GRACIA DEL TEMOR DE DIOS PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. La disposición principal en este temor consiste del miedo de ofender y pecar contra El. "El temor de Jehová es abortecer el mal. Abortezco la soberbia, la arrogancia, el mal camino y la boca perversa." (Proverbios 8:13). El temor de Dios está relacionado directamente con la práctica de la obediencia. "Guardarás los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos y teniendo temor de él." (Deuteronomio 8:6). "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, pues esto es el todo del hombre." (Eclesiastés 12:13). Dios habla de Job como un hombre temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:8). En la medida en que el hombre teme a Dios se apartará del pecado y se esforzará para ser santo.

LA GRACIA DE LA GRATITUD PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. La verdadera gratitud nos conduce a devolver algo, en conformidad con los beneficios que hemos recibido. Este principio se aplica a las relaciones terrenales y mucho más a la relación que tenemos con Dios. Es imposible ser verdaderamente agradecidos por el amor salvador de Cristo y la misericordia infinita de Dios y al mismo tiempo, vivir una vida pecaminosa. Si nuestra gratitud es sincera, entonces nos conducirá a ser santos.

LA GRACIA DE UNA MENTE ESPIRITUAL NOS CONDUCE A LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. Por otro lado, la mente carnal (mundana) resulta en la práctica del egoísmo y el pecado. Una persona puede afirmar que ha sido librado del amor al mundo, pero si su conducta demuestra que sigue buscando al mundo y si se pone renuente respecto al uso de sus recursos para el reino de Dios, entonces sigue enamorado del mundo. No tiene evidencia alguna de haber sido librado del mundo.

LA GRACIA DEL AMOR PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. Nuevamente, nuestra profesión de este amor no sirve para nada sin la práctica. "Hijos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y de verdad." (1 Juan 3:18-19). Si vemos a un padre que nunca demuestra su amor para con sus hijos, no los ayuda ni tampoco los consuela, entonces no creemos que los ama realmente. El amor conduce a hechos. Lo mismo es cierto respecto a nuestra disposición hacia nuestro prójimo. El apóstol resume todos nuestros deberes para con el prójimo diciendo: "Cualquier otro mandamiento - se resume en esta sentencia: Amará a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el amor es el cumplimiento de la ley." (Romanos 13:9-10).

LA GRACIA DE LA ESPERANZA PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. Una esperanza falsa produce una vida negligente y descuidada. Una esperanza verdadera produce la diligencia en servicio para Dios. "Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, como él también es puro." (1 Juan 3:3). La cosa que esperamos es la felicidad santa. El autor de esta felicidad es el Dios Santo. El mediador que asegurará esta felicidad es también santo. Tal como la luz tiene que resplandecer, así también la gracia en el corazón tiende a producir la santidad en la vida.

Ahora, haremos algunas aplicaciones de este tema:

1. ESTA DOCTRINA EXPLICA PORQUÉ LAS BUENAS OBRAS SON DESTACADAS EN LA BIBLIA COMO LA EVIDENCIA DE LA REALIDAD DE LA GRACIA:

Nuestro Señor enseña que los hombres serán conocidos por sus frutos (Mateo 7:16) "El que tiene mis mandamientos y los guarda,

2. Un comportamiento ostentoso. Si disfrutamos de ciertos privilegios, no seremos presumidos. No tocaremos la trompeta respecto a nuestros dones o experiencias. El orgullo motiva al fariseo a hacer sus obras para ser visto de los hombres. (Mateo 23:5) Pero la humildad dice: "Para mí es poca cosa el ser juzgado por vosotros o por cualquier tribunal humano; ..." (1 Corintios 4:3).

3. Un comportamiento arrogante. No exigiéremos que los demás nos traten como superiores. Más bien, cedéremos el primer lugar a otros. "No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria, sino estimad humildemente a los demás como superiores a vosotros mismos;..." (Filipenses 2:3).

4. Un comportamiento desdenoso. ¿Qué podría ser más ofensivo que el tratar a otros con desprecio, exaltándonos a nosotros mismos?

5. Un comportamiento obstinado y egoísta. No insistiremos siempre en nuestra voluntad o plan. La humildad nos conduce a ceder a los demás para mantener la paz (la condición de no transgredir la verdad y la santidad). El principio involucrado en esto es expresado en las preguntas de 1 Corintios 6:7: "¿Por qué no sufrís antes la injuria? ¿por qué no sufrís antes ser defraudados?" (1 Corintios 6:7).

6. Un comportamiento que quiere bajar a los que están por encima de nosotros. Si entendemos que Dios ha ordenado las diferentes clases y rangos de sociedad entonces estaremos dispuestos a: "Pagar á todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que pecho, pecho; al que temor, temor; al que honra, honra." (Romanos 13:7).

7. Un comportamiento que trata de justificarnos a nosotros mismos. La humildad nos conducirá a reconocer nuestras fallas y sentirnos avergonzados. Es el orgullo lo que nos impide a confesar nuestras fallas los unos a los otros. (Santiago 5:16) También el mismo orgullo nos impide a recibir al regaño con gratitud. "Que el justo me castigue, será un favor, Y que me reprenda será un excelente bálsamo." (Salmos 141:5).

2. CÓMO EL ESPÍRITU DE AMOR ES UN ESPÍRITU HUMILDE:

a. El amor implica y produce la humildad:

El amor conduce a la humildad porque el verdadero amor cristiano es un amor humilde. El amor que no es humilde no es el amor divino. Ya hemos señalado el hecho de que una visión de la hermosura divina es lo que nos ablanda y humilla ante El. Es necesario que tengamos una apreciación tanto de su grandeza como de su bondad. Sin esto, no seremos convencidos de nuestro peligro y culpabilidad ante Sus ojos. Los inconversos y los ángeles caídos pueden sentir algo de su distancia de Dios, pero no son humillados por esta realidad. En la medida en que vemos Su hermosura, seremos humillados ante El.

El amor implica humildad porque cuando amamos a Dios verdaderamente, entonces le amamos como alguien infinitamente superior a nosotros. No le podemos amar como alguien igual a

nosotros, tenemos que amarlo con un amor humilde, como inferiores a El.

El amor tiende a producir la humildad porque la humildad es un fruto del amor. El amor inclina el corazón a comportarse en conformidad con la distancia que hay entre nosotros y nuestro amado. Estamos dispuestos a honrar por encima de nosotros a los que amamos. Los inconversos se rehúsan a honrar a Dios y menosprecian la distancia que existe entre ellos y Dios. Pero cuando el amor cristiano entra al corazón, entonces somos inclinados a respetar humildemente la distancia entre nosotros y Dios. En una forma semejante, el amor para con el prójimo (que nace del amor para con Dios), tiende a producir un comportamiento humilde hacia nuestro prójimo.

Además, el amor para con Dios nos conduce a aborrecer el pecado. En la medida en que amamos algo o alguien, con una medida semejante aborreceremos todo aquello que le sea contrario. Si amamos a Dios, entonces tenemos que odiar el pecado y odiarnos a nosotros mismos debido a nuestros pecados. Así pues, nos humillaremos ante nuestro Dios Santo.

b. El evangelio tiende a producir el amor que resulta en humildad:

El evangelio nos conduce a amar a Dios como un Dios que se ha dignado de amarnos a nosotros. ¡Cuánto se ha dignado Dios al fijarse en gusanos viles y pobres como nosotros! Se ha dignado hasta el extremo de enviar a su Hijo amado a morir por nosotros para perdonarnos y darnos el honor de gozar de El para siempre. Entonces, la respuesta apropiada de nuestra parte consiste de humillarnos hasta el polvo.

El evangelio nos conduce a amar a Cristo como un Persona humilde. Cristo se ha humillado más que cualquier otra persona en el universo. Una humildad semejante a la suya jamás ha existido. El es manso y humilde de corazón (Mateo 11:29). *Se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte.* (Filipenses 2:8) Puesto que el es un Señor humilde, hemos de humillarnos a nosotros mismos ante él. *"El discípulo no es más que su maestro, ni el siervo más que su señor."* (Mateo 10:24) El mismo Señor que se inclinó para lavar los pies de sus discípulos nos dice: *"...el que quisiere entre vosotros hacerse grande, será vuestro servidor; el que quisiere entre vosotros ser el primero, será para servir, y para dar su vida en rescate por muchos."* (Mateo 20:26-28)

El evangelio nos conduce a amar a Cristo como un salvador crucificado. Aunque era el Señor de Gloria, sufrió el rechazo más escandaloso posible en su muerte. Esta realidad ha de fomentar en nuestros corazones un espíritu humilde que acaba por completo con todo nuestro orgullo. Si profesamos ser los seguidores del manso y humilde Jesús, entonces andaremos en humildad ante Dios y los hombres todos los días de nuestra vida.

El evangelio nos conduce a amar a Cristo como crucificado personalmente por nosotros. Su muerte por nuestros pecados debería impulsarnos a odiar nuestros pecados y amarle a él con un amor supremo. ¿Qué más podríamos necesitar para impulsarnos hacia la humildad más profunda?

2. ESTADOCORINA, QUE LA GRACIA EN EL CORAZÓN PRODUCE UNA PRÁCTICA SANTA EN LA VIDA. ES DEMOSTRADA POR LAS SIGUIENTES CONSIDERACIONES:

LA GRACIA DE LA FE EN CRISTO JESÚS PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. La verdadera fe es la que obra por el amor (Gál. 5:6). Santiago en su capítulo dos nos enseña que la fe es demostrada por nuestras obras. Si una persona realmente cree una advertencia, entonces actuará en base a su veracidad. Pero si por otra parte, no cree la advertencia entonces no le hará caso. Nuestra práctica es en conformidad con nuestras convicciones. La fe nos conduce a rechazar todos los caminos falsos de felicidad, porque estamos convencidos que Cristo mismo es suficiente para producir la felicidad. La fe nos conduce a la salvación, y esta salvación no es simplemente de la condenación del pecado sino también del dominio del pecado. La persona que no se arrepiente verdaderamente del pecado, no puede recibir a Cristo como el salvador del pecado. En otras palabras, Cristo no puede ser nuestro salvador a menos que sea también nuestro Señor. No podemos separar su oficio sacerdotal de su oficio como Rey. Al someternos verdaderamente a El, nos entregamos a su voluntad con la disposición de sufrir, trabajar, pelear, velar etc., sabiendo que El recompensará abundantemente cualquier pérdida que fuéramos a experimentar.

LA GRACIA DEL AMOR PARA CON DIOS PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. El amor, en algún sentido u otro influye la totalidad de nuestras vidas y acciones. Si un hombre ama al dinero, entonces buscará el dinero en sus acciones. Si ama al honor, o a los placeres carnales, entonces buscará estas cosas y su vida será controlada por ellas. De la misma manera, si un hombre ama a Dios, entonces su práctica será regulada por ese amor. Nuestros actos son las evidencias verdaderas de nuestros afectos. Si un hombre dice que ama a su amigo, pero no hace nada para demostrar su amor, entonces su palabras son vanas. El amor verdadero se manifiesta en los frutos del comportamiento. El amor para con Dios se manifiesta estimándolo, escogiéndolo, deseándolo y deleitándonos en El. Si nuestro honor o dinero y confort se convierten en rivales para Dios, entonces tendremos que aferrarnos a Dios y abandonar a los ídolos. Demostramos la sinceridad de nuestro amor por nuestra obediencia.

LA GRACIA DEL ARREPENTIMIENTO PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. El arrepentimiento es un cambio de mente respecto al pecado y respecto a la justicia de igual manera como respecto a Dios. Un cambio verdadero respecto al pecado no puede existir meramente en la mente; tiene que manifestarse en un cambio de conducta. La persona que se arrepiente del pecado lo abandona. Si sigue practicándolo, no hay razón alguna para creer que su arrepentimiento fue sincero.

LA GRACIA DE LA HUMILDAD PRODUCE LA PRÁCTICA DE LA SANTIDAD. Aquellos que reconocen su pequeñez, incapacidad e indignidad se comportarán en conformidad con esta realidad tanto en su relación con Dios como en su relación con los hombres. La humildad tiende a influenciar nuestra conducta de igual manera como la soberbia tiene una influencia sobre la vida. Si somos humildes practicaremos la paciencia, la sumisión, y la reverencia hacia Dios. En relación con los hombres, seremos mansos, respetuosos, amables, pacificadores, dispuestos a perdonar, no egoístas, no envidiosos, imparciales, y sin hipocresía.

LA SANTIDAD DE VIDA ES EL FRUTO DE TODO CONOCIMIENTO ESPIRITUAL VERADERO. Existe por supuesto, un tipo de conocimiento espiritual a nivel intelectual que muchas personas inconversas han alcanzando en gran medida. Ellas puede razonar acerca de los atributos de Dios y las doctrinas del cristianismo. Pero hay un abismo de diferencia entre tal conocimiento intelectual y el verdadero conocimiento espiritual. Aquellos que realmente conocen a Dios ven la naturaleza aborrecible y abominable del pecado y también, la hermosura de la santidad. Este conocimiento produce la tendencia a caminar en los caminos de la santidad. El que conoce a Dios, sabe que Dios es digno de nuestra obediencia.

Es precisamente la falta de este conocimiento lo que condujo a Faraón a desobedecer a Dios. *"¿Quién es Jehová para que yo escuche su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel."* (Éxodo 5:2) El Salmista preguntó: *"¿Acaso todos los que obran iniquidad no saben que comen a mi pueblo como si fuera pan, y que a Jehová no invocan?"* (Salmos 14:4). Según Jeremías 22:16, el conocimiento de Dios conduce a un comportamiento santo: *"El juzgó la causa del afligido y del necesitado; entonces le fue bien. ¿No es esto conocerme?, dice Jehová."* (Jeremías 22:16) Vemos la misma relación en 1 Juan 2:4: *"El que dice: 'Yo le conozco' y no guarda sus mandamientos es mentoso, y la verdad no está en él."*

Consideremos algunos argumentos basados en el principio de la gracia:

Primer, la gracia de Dios opera en la voluntad y la disposición del alma. Este principio controla los actos de la persona. Cuando hablamos de la práctica, estamos hablando de las cosas que uno hace como un agente voluntario y responsable. Todas las acciones del individuo están sujetas a su voluntad. Por lo tanto, si la gracia de Dios está presente en nuestra voluntad, entonces, tiene que conducirnos necesariamente a la práctica de la santidad.

Segundo, la definición misma de la gracia incluye la idea de un principio de acción santa. (Nota del traductor: Es decir, la gracia de Dios no es simplemente su favor inmerecido sino también, la gracia es un poder santo que nos capacita para hacer la voluntad de Dios.) Este principio de gracia tiene la misma relación a la práctica de la santidad como la que existe entre la raíz y la planta. Sería absurdo hablar de una planta sin raíces, y también hablar de un principio de gracia que no produce santidad.

Tercero, lo que es real puede ser distinguido de lo que es simplemente una sombra porque produce operaciones eficaces. El retrato de una persona puede tener la apariencia de algo vivo y poderoso pero no puede actuar. En forma semejante, la gracia que existe en palabras solamente no puede actuar, pero la gracia que es real produce acciones santas.

Cuarto, en las Escrituras, el hombre natural es descrito como espiritualmente muerto, sin principios o actos santos e incapaz de hacer el verdadero bien. Pero los que han sido regenerados son descritos como vivos, y por lo tanto, andan y manifiestan las obras que demuestran la existencia de vida espiritual.

Quinto, la gracia cristiana no es simplemente un principio de vida, sino también es un principio sumamente poderoso. El poder que obra en los hijos de Dios es el mismo poder que obró poderosamente en la resurrección de Cristo (Efesios 1:19-20).

Ahora, haremos algunas aplicaciones de esta verdad:

1. Considera la excelencia de un espíritu cristiano. La excelencia de los justos consiste en gran medida de su semejanza al humilde Jesús. Hemos de vestirnos: *"en incorruptible ornato de espíritu agradable y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios."* (1 Pedro 3:4).
2. Examina tu espíritu para ver si eres humilde o no. Hay muchos, cuya humildad es falsa:
 - a. Algunos tienen una humildad fingida.
 - b. Algunos son quietos y dóciles por naturaleza.
 - c. Algunos se inclinan a despreciarse a sí mismos.
 - d. Algunos son humillados momentáneamente bajo la convicción de algún pecado.
 - e. Algunos se humillan solo cuando están afligidos.
 - f. Algunos son engañados por Satanás.

Por lo tanto, hemos de asegurarnos de que nuestra humildad sea verdadera, la que es enseñada y producida por el evangelio y el Espíritu Santo. Esto es sumamente importante puesto que *Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes.* (Santiago 4:6)

3. Todos los que son extraños a la gracia salvadora de Dios deberían buscarla para que puedan alcanzar el espíritu excelente de la humildad. Sin Cristo usted es soberbio y completamente destruido de la verdadera humildad, no importando cuán humilde aparezca ante los ojos de los hombres. Sin Cristo usted vive en rebelión contra Dios quien exige que usted sea humillado. Usted se rehúsa cumplir con las condiciones humillantes del evangelio de salvación en Cristo. Recuerde que el espíritu de orgullo es una característica del diablo. (1 Timoteo 3:6) El libro de Proverbios advierte a todos los soberbios: *"Abominación es a Jehová todo altivo de corazón: Aunque esté mano sobre mano, no será reputado inocente."* (Proverbios 16:5) Mire el ejemplo de Faraón, Coré, Amán, Belsasar, Herodes etc. y vea hasta donde su orgullo le conducirá. Aprenda de estos ejemplos a amar la humildad y andar humildemente con Dios. Mire a Cristo para ser redimido del pecado del orgullo.

4. Busquemos cada vez más un espíritu humilde, procurando que seamos humildes en todos nuestros tratos con Dios y con los hombres. Conozca a Dios. Conózcase a sí mismo. Confíese su soberbia contra Dios. Desconfíe de sí mismo y confíe solo en Dios. Renuncie a la vanagloria. Sométase a la voluntad de Dios. Busque el espíritu humilde manifestado por Cristo. Valore la gracia de la humildad tal como Dios la valora. Es en el espíritu de humildad que Dios morará en la tierra así como en el cielo. *"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados."* (Isaías 57:15).

..no busca lo suyo propio.. 1 Cor. 13

La caída del hombre como raza, consiste en la pérdida de los principios más altos y benevolentes de su naturaleza y su descenso hacia un amor propio egoísta. Antes de la caída, su naturaleza humana reflejaba la misma naturaleza de Dios en preocuparse por el bienestar de los demás. Antes de la caída, el hombre estaba especialmente centrado en Dios, pero después, el amor propio se convirtió en el dueño absoluto de su alma. El pecado redujo su alma a algo egoísta y pequeño. Sin embargo, la redención por Cristo Jesús restaura un espíritu amplio en su alma y libra su corazón para amar nuevamente a su prójimo y ser cautivado por el amor de Dios. La doctrina de este texto afirma que el espíritu del amor cristiano es contrario al espíritu egoísta.

1. LA NATURALEZA DEL EGOÍSMO:

No todos los aspectos del amor propio son pecaminosos. Amar nuestra propia felicidad es bueno. Sin este aspecto del amor propio, dejaríamos de ser hombres. Si no pudiéramos amar nuestra felicidad entonces, para nosotros, la felicidad dejaría de existir. El mandamiento de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, presupone que nos amamos a nosotros mismos. No se nos ordena a amar a nuestro prójimo más que a nosotros mismos, sino como nos amamos a nosotros mismos. Todas las amenazas y promesas de las Escrituras apelan directamente a nuestro amor natural. Es decir, están dirigidas a nuestro amor propio en base a nuestras esperanzas de obtener la felicidad o nuestro temor de experimentar la miseria.

La clase de amor que el amor cristiano prohíbe es el amor pecaminoso, el amor egoísta. Este es un asunto que puede ser mal entendido y por lo tanto, debemos pensar y hablar claramente acerca de él.

En sentido negativo, el amor egoísta no consiste del grado de amor con el cual una persona se ama a sí misma y su propia felicidad. El amor egoísta no es algo que puede ser aumentado o disminuido. En la conversión, Dios nos da una nueva felicidad, pero no nos quita nuestro amor natural por la felicidad. En la santificación, nuestro amor por la felicidad no es disminuido, sino más bien es regulado y dirigido en sus influencias y los objetos a los cuales nos conduce. En la glorificación, si nuestro amor por la felicidad fuera a disminuirse, entonces también nuestro amor por la santidad sería disminuido, porque la santidad es la felicidad.

En sentido positivo, el amor egoísta consiste de las siguientes dos cosas:

Primero, este amor puede ser demasiado grande comparativamente. El amor propio natural se convirtió en algo pecaminoso cuando el amor para con Dios y el prójimo se desvanecieron en la caída. El problema no fue que su amor propio se aumentó, sino que su amor para con otros se desvaneció y así pues su amor propio se aumentó. En un sentido, los pecadores no se aman a sí mismos lo suficiente; no aman la felicidad de sus almas como debieran de hacerlo. Por lo tanto leemos, "El que tiene en poco la disciplina, menosprecia su

No se goza de la injusticia, sino que se regocija de la verdad.
1 Corintios 13:6

Con estas palabras el apóstol resume todas las tendencias del amor con respecto a la conducta. Es como si dijera: "No necesito multiplicar los casos particulares". En resumen, el amor es contrario a todo lo que es malo y pecaminoso en la vida y en la práctica. Y también, el amor promueve todo lo que es bueno y santo.

El término 'la injusticia' habla de todo lo que es pecaminoso en la vida y en la práctica. El término 'la verdad' se refiere a todo lo que es bueno y santo. La 'verdad' en este contexto se refiere tanto al conocimiento de la verdad como a una conformidad a la verdad.

La gran doctrina enseñada aquí es que la verdadera gracia cristiana en el corazón, tiende a producir la práctica de la santidad en la vida. Si una persona piensa que la gracia en el corazón puede permanecer como inactiva, entonces no tiene una idea correcta de la vida cristiana. Nuestro texto lo expresa tanto en sentido negativo como en sentido positivo. La gracia en el corazón tiene que operar en toda la vida.

1. ARGUMENTOS A FAVOR DE ESTA DOCTRINA:

LA SANTIDAD EN LA VIDA ES EL GRAN PROPÓSITO DE NUESTRA ELECCIÓN POR DIOS Y ES LA PRIMERA BASE DE TODA GRACIA. En contraste con lo que muchos piensan, la santidad no es la base o la razón de nuestra elección, sino más bien, la santidad es el fruto y la meta de la elección. Dios no escogió a los hombres porque veía anticipadamente que serían santos sino que los escogió para hacerlos santos. Nuestro Señor dijo: "No me elegisteis vosotros á mí, mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidierets del Padre en mi nombre, él os lo dé." (Juan 15:16.). Efesios 2:10 dice que Dios ha predestinado las obras santas de su pueblo. "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para hacer las buenas obras que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas." (Efesios 2:10)

LA SANTIDAD EN LA VIDA ES EL GRAN PROPÓSITO DE LA REDENCIÓN. La misión de Cristo al venir a la tierra fue para salvar a su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). Un poco antes de su muerte, Cristo dijo: "Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad." (Juan 17:19). Pablo explicó que el propósito de la muerte de Cristo consistió de: "darse a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí mismo un pueblo propio, celoso de buenas obras." (Tito 2:14) Esta verdad puede ser ilustrada en la exigencia que Dios dio al Faraón de Egipto: "Deja ir a mi pueblo para que me sirva..." (Éxodo 7:16).

LA SANTIDAD EN LA VIDA ES EL GRAN PROPÓSITO DEL LLAMAMIENTO EFICAZ. "Porque Dios no nos ha llamado a la impureza, sino a la santificación." (1 Tesalonicenses 4:7). "Así como aquel que os ha llamado es santo, también sed santos vosotros en todo aspecto de vuestra manera de vivir," (1 Pedro 1:15).

debemos asumir lo peor. Debemos esperar hasta que se revele toda la verdad.

Considere cuan pocos motivos tenemos para condenar a otros. Nuestra gran preocupación debería centrarse en nosotros mismos, no en otros. Incluso aún cuando otros merecen nuestra censura, pertenece a la jurisdicción de Dios más que a nosotros. No debemos asumir una responsabilidad que no nos corresponde. El ha designado un día para su decisión. "Por lo tanto no juzgar nada antes del tiempo, hasta que viene el Señor, que traerá a la luz a cosas ocultas de la oscuridad, y hará manifiesto los consejos de los corazones; y entonces cada hombre tendrá alabanza de Dios" (1Cor. 4:5).

Considere que Dios ha amenazado que si juzgamos ilícitamente a otros, entonces nosotros mismos seremos juzgados. "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis seréis juzgados, y con la medida con que medís se os medirá." (Mateo 7:1-2). "¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?" (Romanos 2:3).

Nuestra gran preocupación debe ser que seamos abusados por nuestro juez en el día final. Por lo tanto, si no queremos recibir una condenación justa de él, entonces no debemos condenar injustamente a otros.

alma:" (Proverbios 15:32). En un sentido, el inconverso se aborrece a sí mismo, y en otro sentido, se ama a sí mismo excesivamente.

Segundo, el amor propio es pecaminoso cuando la persona limita su felicidad a sí misma. Su amor está dirigido por el canal equivocado. Este es un amor que busca lo suyo, es decir un amor que busca su propio bienestar y nada más, excluyendo el bienestar de otros. A este amor pecaminoso se refiere Filipenses 2:21 al decir "Porque todos buscan sus intereses personales, no lo que es de Jesucristo." Pablo advierte acerca de los que son *amadores de sí mismos*, lo cual significa que se aman a sí mismos excesivamente (2 Timoteo 3:2).

Debemos distinguir claramente entre un amor egoísta y el amor propio natural. Si la felicidad que anhelamos consiste de disfrutar de Dios, contemplando su gloria y gozando de la comunión con El, entonces este amor hacia El es en realidad el amor propio que no es pecaminoso. También, cuando el creyente anhela que otros sean felices, entonces está aumentando su propia felicidad al buscarla de ellos. Esta clase de amor propio no es pecaminoso.

2. CÓMO EL ESPÍRITU DE AMOR ES CONTRARIO A UN ESPÍRITU EGOÍSTA.

El amor cristiano nos conduce a buscar no simplemente nuestros intereses sino también los intereses de otros. Este espíritu busca agrandar y glorificar a Dios. Busca las cosas que son de Jesucristo (Fl. 1:21). Cristo es la meta principal de nuestras vidas. "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia." (Filipenses 1:21) Somos siervos de Dios que hacemos de corazón, la voluntad de El. (Efesios 6:6). Aun al comer y beber, buscamos la gloria de Dios (1Cor. 10:31).

Tal espíritu busca el bienestar de nuestros semejantes. "No considerando cada uno también los intereses de los demás." (Filipenses 2:4). Debemos preocuparnos principalmente por su bienestar espiritual. También, hemos de fijarnos en su bienestar temporal.

Tal espíritu simpatiza con las dificultades, las cargas y las aflicciones de los demás. Un corazón egoísta piensa solo en sus propios problemas. Pero un corazón verdaderamente amoroso está lleno de misericordia y está dispuesto a ayudar y aliviar las necesidades de otros. Tal espíritu es bondadoso y busca oportunidades para ayudar "Por lo tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe." (Gálatas 6:10)

Tal espíritu nos hace conscientes de nuestra obligación a la comunidad que nos rodea. Hará lo posible para promover el bienestar de su ciudad y su nación. Se preocupará por el bienestar espiritual de otros, especialmente de los que son de su propia iglesia. Aquellos que ocupan posiciones de liderazgo, ya sea en la iglesia o en el gobierno, serán motivados por amor a servir los intereses más altos de sus súbditos. La persona egoísta es parecida a los Israelitas que: "no os afligís por la ruina de José." (Amós 6:6) La persona amorosa es semejante a David que: "después de haber servido en su propia generación a la voluntad de Dios, murió." (Hechos 13:36)

El espíritu de amor nos dispone en muchos casos de repartir nuestras propias posesiones para el bienestar de otros. No haremos caso de nuestros propios intereses con el fin de beneficiar a nuestro

prójimo. No solamente nuestras posesiones, sino aún nuestras propias vidas no serán estimadas como preciosas. "También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos." (1 Juan 3:16)

3. EVIDENCIAS QUE APOYAN LA NATURALEZA NO EGOÍSTA DEL AMOR:

La naturaleza del amor en general: Es la naturaleza misma del amor ser bondadoso y buscar los intereses de otros. El egoísmo contrae el corazón pero el amor lo engrandece. Es como si los demás llegarán a ser una parte de uno mismo. Si ellos son lastimados, uno mismo es lastimado, si ellos son beneficiados, entonces uno mismo también es beneficiado.

La naturaleza peculiar del amor cristiano: El amor cristiano es el único amor que opera en base a un principio más alto que el egoísmo. El corazón no regenerado puede amar a otros a condición de que promuevan en alguna manera su propio interés personal. Tal amor es simplemente natural. Pero el amor de nuestro texto es sobrenatural y nos eleva por encima de nuestros propios intereses; es un don de Dios. El amor natural puede dar la impresión de que es bondadoso y opuesto al egoísmo, pero en el análisis final, no supera el espíritu egoísta porque tiene su base en el amor propio. Sin embargo, el amor cristiano surge del amor divino. El creyente ama a los demás porque ama al Dios que los hizo. Este amor le capacita para amar aún a sus enemigos. El amor natural no puede hacer esto.

La naturaleza del amor cristiano para con Dios y para con los hombres: Respecto al amor para con Dios, el primer mandamiento nos instruye sobre la naturaleza de este amor. Es un amor que se consagra a Dios, sin reservas, con todo el corazón, mente, alma y fuerza (Marcos 12:30). Pero un corazón egoísta no puede consagrarse a otros puesto que espera que ellos se consagren a uno. Así pues, el 'yo' se convierte en un 'díos'.

Respecto al amor para con el hombre, el Antiguo Testamento nos enseña a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Levítico 19:18). En el Nuevo Testamento, se nos es dado un nuevo mandamiento: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros: como os he amado, que también os améis los unos a los otros." (Juan 13:34). La novedad de este mandamiento, no consiste de la responsabilidad de amarnos los unos a los otros, sino más bien en la regla y el motivo señalado claramente en el evangelio. El amor de Cristo es nuestra regla y motivo, no simplemente nuestro amor propio. Al considerar el ejemplo supremo de Cristo vamos a fijarnos en cuatro puntos:

Primero, Cristo amó a sus enemigos. Nosotros, no solamente no le amábamos, sino que también le odiábamos. "Dios desnuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros." (Romanos 5:8) "Porque si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo." (Romanos 5:10)

Segundo, Cristo nos amó de tal manera que se puso a sí mismo en nuestro lugar, considerando nuestros intereses como si fueran suyos. Esto lo hizo hasta el extremo de tomar nuestros pecados sobre sí, asumiendo voluntariamente nuestra culpa para que nosotros pudiéramos recibir su justicia (santidad) imputada a nosotros y considerada como si fuera nuestra.

mal de ellos. Además, somos renuentes a juzgar mal de cualquier persona que amamos, por ejemplo la familia y los amigos. Este espíritu del amor debe extenderse a todos los hombres. Pero donde el odio y la malicia prevalecen hacia otros, un espíritu crítico prevalece también. Cuando dos personas o partidos han tenido conflictos, casi siempre son dispuestos a juzgar lo peor los unos de los otros. Una de las primeras cosas que el espíritu crítico dice es, "mi enemigo no es un cristiano".

UN ESPÍRITU CRÍTICO MANIFIESTA UN ESPÍRITU ORGULLOSO. La persona crítica se considera libre de las fallas y de los defectos que el condena en otros. Si fuéramos más humildemente conscientes de nuestras propias fallas, entonces no seríamos tan prontos para juzgar a otros. La misma clase de corrupciones mora en un corazón como en otro. "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas." (Romanos 2:1)

Si examináramos nuestros propios corazones tan cuidadosamente como lo hacemos con otros, encontraríamos tantos motivos para condenarnos como a ellos. El que juzga se exalta a sí mismo por encima de los demás como si él estuviera por encima de la ley misma. "Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga a su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres guardador de la ley, sino juez." (Santiago 4:11) ¡Qué arrogancia y orgullo!

¿Qué debemos aprender de esto?

I. ESTE PRINCIPIO REPRENDE A LOS QUE FRECUENTEMENTE HABLAN MAL DE OTROS:

Si el hecho de pensar mal de otros es condenado por las Escrituras, cuanto más condenable es el hecho de hablar mal de otros. Muchísimo daño es realizado por los chismes, las palabras críticas y los juicios ilícitos. Tito fue mandado por Pablo para recordar a los creyentes *no hablar mal de ningún hombre, que no sean contenciosos sino amables, demostrando toda consideración por todos los hombres.* (Tito 3:2).

¿Usted ha sido a menudo culpable del pecado de hablar mal de otros? Especialmente contra aquellos con quienes usted ha tenido alguna dificultad, o quienes están de un partido contrario al suyo? ¿Acaso haya caído usted en la práctica de este pecado día tras día? Tal espíritu es contrario al verdadero cristianismo y debe ser abandonado inmediatamente.

II. ESTE PRINCIPIO NOS ADVIERTE CONTRA TODA CRÍTICA INCORRECTA YA SEA EN PENSAMIENTO O EN PALABRA:

Considere cómo a menudo, cuando sale la verdad, las cosas aparecen más favorables hacia otros que lo que habíamos pensado. Por ejemplo, Elí pensó que Ana estaba borracha, pero en realidad ella era una mujer sobria que agonizaba en oración. Elías se consideraba ser el único seguidor verdadero de Jehová; pero Dios había reservado siete mil almas fieles. Hay siempre dos lados a cada historia, y es generalmente sabio y seguro y caritativo creer el mejor lado. Nunca

de los chismes tal como un butire se alimenta de la carroña. Pero un espíritu amoroso no recibe una palabra contra su vecino (Salmo 15:3). En segundo lugar, una disposición crítica está dispuesta a interpretar en la peor forma posible, las acciones de otros. Esta clase de espíritu es quizás la más común entre los seres humanos. Concluyen de inmediato que las buenas acciones de otros son pura hipocresía. Una persona sin amor sospecha de cualquier preocupación por el interés público, o el bienestar del prójimo, o por el honor de Dios. En realidad, él mismo es el hipócrita que abriga este diseño malvado en su corazón.

¿Quizás usted pregunta, "¿no hay un lugar para cierta medida de juicio? ¿No es lícita una cierta cantidad de crítica?" Contestar en dos partes:

Primero, Dios ha designado a jueces públicos en la sociedad, tanto en el gobierno civil y como en el gobierno de la iglesia, que deben juzgar imparcialmente según la evidencia, en conformidad con la ley. *Segundo*, no se obliga a ninguna persona a privarse del uso de la razón, ni tampoco a juzgar favorablemente de todos. ¡El amor cristiano no está basado en la negación de la razón! Más bien, la caridad permite que el amor y la razón gocen de una armonía dulce. No es pecado juzgar las malas obras de los demás. No es pecado juzgar como inconversos a los que dan claras evidencias de su verdadera condición espiritual. "Los pecadores de algunos hombres se hacen patentes antes de comparecer en juicio, pero a otros les alcanzan después." (1 Timoteo 5:24.). El pecado de ser personas críticas consiste en una de dos cosas:

Primero, consiste de juzgar equivocadamente cuando la evidencia no nos obliga a hacerlo, o cuando el caso permitiría más bien que pensemos bien de otros. Como ya hemos dicho, no debemos pasar por alto lo que sea favorable a su caso, ni magnificar lo que esté en su contra. El amor nos obliga a suspender nuestro juicio hasta que sepamos más del asunto. "El que responde palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio." (Proverbios 18:13).

Segundo, el pecado de ser personas críticas consiste en el deleite perverso de juzgar severamente a otros. Un padre que ve evidencias que le obligan a condenar a su hijo debe hacerlo, pero lo hace con gran pena. Pero si una persona ama pensar lo peor de otros, y encuentra placer en juzgarlos, él es un extraño al espíritu del amor. Si tenemos un espíritu de amor, seremos cautelosos en juzgar. Juzgaremos sólo cuando la naturaleza del caso lo amerita y después de que hayamos dado la mejor interpretación posible a las palabras y las acciones de otros. Cuando las circunstancias nos obligan, en contra de nuestra inclinación, a pensar mal acerca de otros, seremos renuentes a divulgarlo a terceros y lo haremos solamente cuando un sentido del deber nos obliga.

II. CÓMO UN ESPÍRITU CRÍTICO ES CONTRARIO A UN ESPÍRITU CRISTIANO:

Es CONTRARIO AL AMOR PARA CON EL PRÓJIMO. Somos naturalmente renuentes a juzgar mal de nosotros mismos, porque nos amamos a nosotros mismos. Así pues, si amamos a nuestro prójimo tal como nos amamos a nosotros mismos, entonces seremos renuentes a juzgar

Tercero, Cristo se entregó a sí mismo por nosotros. Su amor no fue simplemente en palabra o sentimiento sino en verdad y en hecho. Sus sacrificios no fueron pequeños, sino tan grandes como para renunciar a su confort, intereses, honor y riquezas. Se hizo pobre, fue menospreciado, y no tuvo lugar para reclinar su cabeza. Pero aún más, derramó su sangre y entregó su vida, ofreciéndose a sí mismo como un sacrificio a Dios en lugar nuestro para perdonarnos y salvarnos.

Cuarto, Cristo nos amó sin la esperanza de ser recompensado por su amor. Él sabía que éramos pobres, débiles, miserables pecadores y que nunca podríamos recompensarle por su sacrificio. Cristo sabía que todo lo que nos diera, tendría que darnoslo gratuitamente, de balde. Su amor para con nosotros no estaba condicionado por nuestro amor para con él.

Si tal ejemplo de amor nos motiva a imitarlo, entonces tendremos que amar a nuestro prójimo gratuitamente, arriesgando nuestras vidas para asegurar su bienestar. No podemos seguir a Cristo y permanecer como personas egoístas.

La gran aplicación de este texto es que tenemos que dar la espalda a un espíritu egoísta y vivir una vida diferente. Debemos esforzarnos para consagrarlos a Dios y al bienestar de nuestro prójimo. Para animarnos a poner en práctica este amor, debemos considerar lo siguiente:

1. USTED NO SE PERTENECE A SÍ MISMO:

El hombre no se hizo a sí mismo y tampoco se pertenece a sí mismo. Hay una autoridad más alta y un propósito más allá del hombre. Dios nos hizo para sus propósitos. Dios ha colocado en nosotros el propósito de vivir para su gloria y para el bienestar de nuestro semejantes. Como creyentes hemos sido comprados por la sangre preciosa de Cristo y le pertenecemos a Él. (1 Corintios 6:19-20) Si no nos damos cuenta de esta realidad entonces somos culpables de robar a Cristo de su propia posesión. Todo lo que somos y todo lo que tenemos le pertenece a Él y está a su disposición. Él es el Señor y nosotros somos sus mayordomos.

2. USTED ESTÁ UNIDO CON CRISTO Y CON LOS DEMÁS CREYENTES:

El apóstol utiliza la ilustración de nuestro cuerpo para enseñarnos acerca de nuestros deberes de los unos hacia los otros. Ninguna parte de nuestro cuerpo existe para sí misma. Más bien, cada parte sirve a las demás partes y promueve el bienestar de todo el cuerpo. Si una parte es lastimada o sufre, entonces todas las partes están involuntariamente en la tarea de proteger y ayudar a la parte afectada. Aun las orejas ayudan al escuchar las directrices del médico. En el cuerpo espiritual de Cristo, hemos de manifestar la misma solicitud en todas las cosas para que nuestra cabeza (Cristo) sea glorificado.

3. AL BUSCAR LA GLORIA DE DIOS Y EL BIENESTAR DE NUESTROS SEMEJANTES, ENCONTRAREMOS QUE DIOS BUSCARÁ NUESTROS INTERESES Y PROMOVERÁ NUESTRO BIENESTAR.

Aquí estamos frente a una gran verdad. No importa cuánto usted pudiera negarse a sí mismo para glorificar a Dios, jamás perderá ninguna cosa realmente importante. Dios se preocupará por usted. El procurará que sus sacrificios no sean en vano. Dios no será el deudor de ningún ser humano. El recompensa libremente todo lo que usted pudiera gastar en su servicio. "Y respondiéndole Jesús, dijo: De cierto os digo, que no hay ninguno que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien tantos ahora en este tiempo, persecuciones; y en el siglo vendiero la vida eterna." (Marcos 10:27-30).

Dios ha encaminado las cosas de tal modo que al no buscar nuestros propios intereses, estamos en realidad asegurando nuestros propios intereses en un sentido más alto. Si usted ama a Dios y sirve a los demás, entonces promoverá al largo plazo sus propio intereses. Usted encontrará el verdadero placer en este mundo y una corona de gloria y placeres para siempre a la diestra de Dios. Todas las cosas serán suyas, incluso Dios mismo (1 Cor. 3:21-22).

Pero si usted actúa egoístamente, buscando lo suyo y nada más, entonces Dios permitirá que usted busque sus propios intereses lo mejor que pueda, sin ninguna ayuda divina. Si usted trata de obtener todo, perderá todo. Al fin y al cabo, usted será quitado del mundo y destituido de todo al sufrir la pobreza eterna y desaprobación de Dios. Por lo tanto, esforcémonos por la gracia de Dios, para vencer nuestro egoísmo y recibir un espíritu de amor que no busca lo suyo.

Capítulo 10

EL AMOR ES CONTRARIO A UN ESPÍRITU CRÍTICO

El amor no piensa... ningún mal.
1 Corintios 13:5

Otro fruto común del orgullo y del egoísmo es un espíritu crítico. Por lo tanto, el amor es contrario a un espíritu crítico, juzgador. El amor cristiano nos permite pensar lo mejor de otros conforme a su situación y circunstancias.

I. ¿QUÉ ES UN ESPÍRITU CRÍTICO?

UN ESPÍRITU CRÍTICO SE MANIFIESTA EN UNA INCLINACIÓN DE JUZGAR MAL A LOS DEMÁS. Es verdad que algunos son muy prontos a juzgar favorablemente aun cuando ven muy poco que es realmente bueno en otros. Pero algunos son rápidos a juzgar desfavorablemente cuando ven un pequeño mal en otros. La certeza en tales juicios pertenece a Dios solamente, puesto que él es el escudriñador de los corazones de los hombres.

Somos culpables de este pecado cuando condenamos cosas que no son evidencias de un mal estado. Los amigos de Job juzgaron incorrectamente en su caso. Somos culpables de este pecado cuando condenamos a otros por las mismas fallas que todos los hijos de Dios cometen, (que a veces son menos de los que nosotros mismos hemos cometido). Somos culpables de este pecado cuando condenamos como si fueran inconversos a los que difieren de nosotros en un cierto punto secundario, o a los cuyo temperamento o situación no es semejante a nuestro temperamento o situación. No debemos exaltarlos a nosotros mismos y nuestra experiencia como el estándar para todos los demás. El espíritu de Dios tiene la libertad de trabajar en una variedad de maneras.

UN ESPÍRITU CRÍTICO APARECE EN UNA INCLINACIÓN DE JUZGAR MAL DE LAS CUALIDADES DE OTROS. Manifestamos este espíritu cuando pasamos por alto las buenas cualidades de otros y magnificamos sus malas cualidades. Algunos son listos a acusar a otros de ignorancia y necedad cuando no lo merecen. Algunos son listos cargar otros con inmoralidad cuando no son en absoluto culpables, o son culpables en un grado muy pequeño. Algunos tienen tantos prejuicios contra sus vecinos que los consideran como puramente orgullosos, egoístas, amargados y malévolos, cuando en realidad tienen muchas buenas cualidades que son evidentes a todos los demás. Pero la persona crítica está buscando siempre el mal.

UN ESPÍRITU CRÍTICO APARECE EN UNA INCLINACIÓN DE JUZGAR MAL LAS ACCIONES DE OTROS, EN CUANTO A SUS PALABRAS O HECHOS. Primero, este espíritu los condena sin ninguna evidencia que nos obligue a tal juicio. Una persona crítica hace sus juicios basados en lo que él supone, no en lo que uno ve y sabe. Él es culpable de sospechas perwersas (1 Tim. 6:4). Él está listo a escuchar y circular informes malvados acerca de otros, en vez de cuestionarlos para descubrir la verdad. ¡Como su padre, el diablo, él es un mentiroso! *El malo está atento al labio inicuo; Y el mentiroso escucha á la lengua destructora.* (Proverbios 17:4). Estos chismosos encuentran placer en oír mal acerca de otros. Se alimentan

luchar en contra y mortificar el principio mismo de la ira, creciendo y aumentando en el amor. Con este fin, mencionemos cuatro cosas para considerar:

Primero, considere sus propias fallas, por las cuales usted ha dado ocasión a Dios y al hombre para estar enojado con usted. Toda su vida usted se ha quedado corto de los requisitos de Dios. Usted merece la ira de Dios y sin embargo, le pide misericordia. Asimismo usted espera que su prójimo le perdone. Por lo tanto, antes de que usted se enoje con los demás, debe reflexionar sobre sus propios errores, y ver si usted no ha hecho tanto o peor que otros.

Segundo, considere cómo su ira indebida destruye su propia tranquilidad. Usted disminuye su propia paz y felicidad, mientras que alimenta su propia inquietud y miseria.

Tercero, considere cómo un espíritu enojado le hace inapto para los deberes religiosos. Nuestro Señor nos enseñó a no acercarnos a sus altares mientras que estamos en la enemistad con otros, "reconcilíate primero con tu hermano, y entonces vuelve y ofrece tu ofrenda." (Mateo 5:24). "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda." (1 Timoteo 2:8).

Cuarto, considere que la ira pecaminosa le hace inapto para la sociedad humana. Proverbios nos enseña que el hombre iracundo levanta contiendas; y el furioso muchas veces peca. (Proverbios 29:22) Le convierte en un iracundo y un problema para la sociedad. Le deja desaprobado por Dios y el hombre, y más apto para el infierno que para el cielo. Por lo tanto, cultívemos un espíritu apacible, tierno, que es el espíritu del amor y del cielo.

Capítulo 9 EL AMOR ES CONTRARIO AL ENOJO

No se irrita, ni lleva cuentas del mal, (no piensa el mal)
1 Corintios 13:5

Puesto que ya hemos considerado cómo el amor es contrario al orgullo y al egoísmo, ahora consideremos algunos de los frutos más comunes de estos pecados. La frase citada expresa como el espíritu del amor cristiano es contrario al enojo y a la ira humana.

1. ¿QUÉ ES EL ESPÍRITU DEL ENOJO:

No toda la ira es malvada. (Efesios. 4:26) Es posible estar enojado en algunas ocasiones sin ofender a Dios. ¿Cuándo es la ira un pecado? Marquemos cuatro casos cuando puede ser indebido estar enojada:

1. *El ENOJO PUEDE SER UN PECADO CON RESPECTO A SU NATURALEZA.* Debemos distinguir cuidadosamente entre la ira pecaminosa y la mera oposición de la mente, contra alguien o algo que nos parece ser malvado. Debemos también distinguir entre la oposición de nuestro espíritu contra el mal natural tal como pena y dolor que no es ira pecaminosa. Debemos distinguir también entre la oposición contra el mal moral en los agentes voluntarios y la desaprobación de esos agentes morales mismos, lo cual es ira pecaminosa. Puede haber una aversión sin que el espíritu llegue a estar excitado y enojado. En todo enojo debe haber un cambio de las sensaciones o las emociones o el afecto del hombre. La ira es una pasión en el alma que se opone al mal verdadero o imaginario. Esta pasión se convierte en un afecto malvado cuando contiene resentimiento o un deseo de venganza personal. Se requiere a los cristianos desear bien a todos, rogar por todos, y aún bendecir a los que los persigan (Mateo 5:44). "Bendecir y no maldecir." (Romanos 12:14).

Por supuesto, la venganza que la justicia pública ejecuta contra los malhechores no se prohíbe, puesto que el magistrado actúa no para sí sino para Dios. Pero el resentimiento personal y la venganza se prohíben siempre. "No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Más bien, amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Jehová." (Levítico 19:18). "Añadidos, no os vengáis vosotros mismos; sino dejad lugar a la ira de Dios, porque está escrito: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor." (Romanos 12:19). Toda ira de esta clase se prohíbe terminantemente en la Biblia. "Dejar toda la amargura, y cólera, y enojo, y clamor, y el mal-discurso, se ponga lejos de usted, con toda la maldad" (Efesios. 4:31).

2. *El ENOJO PUEDE SER UN PECADO CON RESPECTO A SU OCASIÓN.* Si no hay causa justa, entonces es pecado. "Pero yo os digo que todo el que se enoja con su hermano será culpable en el juicio. Cualquiera que le llama a su hermano 'hécio' será culpable ante el Sacerdote; y cualquiera que le llama 'fathio' será expuesto al infierno de fuego." (Mateo 5:22). Consideremos cuando no hay causa justa para el enojo:

Primero, no hay causa justa para el enojo cuando no hay falta en la persona que es el objeto de la ira. Mucha gente expresa su ira pecaminosa contra las personas que no tenían nada que ver en el asunto, o bien que hicieron lo mejor que podrían y por lo tanto no tienen la culpa. El enojo se dirige a veces contra los que hicieron bien, por lo cual han de ser elogiados. Toda la ira de esta índole se dirige en última instancia contra Dios y su providencia. El profeta Jonás se enojó con Dios porque perdonó a Nínive, e incluso defendió su pasión pecaminosa. Dios le dijo a Jonás, *¿haces bien en enojarte?* Y Jonás contestó, *hago bien en estar enojado* (Jonás 4:9). Si estamos enojados en cualesquiera de las providencias de Dios, entonces estamos en verdad enojados con Dios mismo, el autor de la providencia. Además, ¿cuántos santos han sufrido simplemente porque eran santos? Su vida santa, sus buenos hechos, su regano cariñoso, su deseo de hacer cumplir el pacto de la iglesia, son las cosas que provocaron ese odio. Así entraron en los sufrimientos de Cristo, que los sacerdotes y los Fariseos odiaron sin una causa (Jn. 15:25).

En segundo lugar, no hay causa justa para el enojo cuando una persona es excesivamente enojada por cosas pequeñas, asuntos triviales. Algunas personas se encolerizan por cada pequeña cosa dentro de la familia o en la sociedad, cuando ellos mismos son culpables de cosas mayores cada día. Tal alma estará continuamente enojada en este mundo caído en el cual vivimos. *“El que presto se enoja, hará locura.”* (Proverbios 14:17). Un hombre amoroso será lento en enojarse, y él se provocará solamente en las ocasiones especiales que exigen ira santa.

Tercero, no hay causa justa para el enojo cuando nuestras sensaciones y emociones se revuelven ante las fallas de otros porque están contra nosotros, y no porque están contra Dios. Nunca debemos estar enojados, excepto con el pecado, y entonces solamente porque el pecado es contra Dios. Nuestro enojo es pecaminoso cuando es egoísta. Nuestro enojo debe ser como el de Cristo. Bajo el más grande de daños corporales, él era como un cordero. Las ocasiones de su enojo ocurrieron al defender la causa de su Padre contra el pecado.

3. EL ENOJO PUEDE SER UN PECADO CON RESPECTO A SU FIN O PROPÓSITO. La razón debe tener su parte en el asunto, pues debemos considerar tanto el fin como el beneficio y el propósito que nuestro enojo logrará. La gloria de Dios debe ser nuestra gran meta en todo. Si no, entonces nuestro enojo es simplemente la pasión oculta de bestias. Debemos ser dirigidos en todas las cosas por la razón bíblicamente gobernada. Si algún propósito incorrecto está metido de por medio, tal como la satisfacción de nuestro propio orgullo, entonces nuestro enojo es pecaminoso.

4. EL ENOJO PUEDE SER UN PECADO CON RESPECTO A SU MEDIDA. Esto se puede considerar en dos aspectos. Primero, el enojo es un pecado cuando es inmoderado su grado. El grado del enojo debe nunca exceder lo que se requiere para ganar los buenos propósitos que la razón ha propuesto. Nunca debemos perder el dominio propio, dejando que nos controlen nuestras pasiones y actuando fuera de control.

En segundo lugar, el enojo es pecaminoso cuando es inmoderado en su continuación. Las Escrituras nos mandan a *“enojarnos y no pecar y a no permitir que se ponga el sol sobre nuestro*

enojo” (Efesios 4:26). Esto da a entender que aún el enojo santo debe ser de breve duración. Si no es así, entonces se convierte en un resentimiento amargo que dura días o quizás años. Esto estimulará una actitud de odio, y es un gran pecado ante los ojos de Dios.

II. CÓMO UN ESPÍRITU CRISTIANO ES CONTRARIO A UN ESPÍRITU DE ENOJO:

El amor cristiano es contrario a toda la ira indebida. La naturaleza del amor es buena voluntad hacia nuestro prójimo, buena voluntad, no malicia. El amor es contrario al enojo y la venganza. El amor cristiano es lento para tomar ofensa personal, y se preocupa principalmente por las ofensas que están contra Dios.

Todas los frutos del amor cristiano mencionados en el contexto son contrarios a toda la ira indebida. Mencionaremos solamente los dos grandes frutos que hemos considerado hasta el momento, pues son un resumen del resto de las virtudes.

Primero, el amor es humilde; se opone al orgullo. Ya sabemos que el orgullo es una de las grandes causas de la ira indebida. La soberbia conduce a un hombre a ser irrazonable y presuntuoso en su ira.

Segundo, el amor es generoso; se opone al egoísmo. La tendencia de buscar primeramente nuestros propios intereses es otra gran causa de la ira precipitada, desconsiderada, inmoderada e innecesariamente continuada. Los hombres que buscan su propia gloria son provocados fácilmente.

Ahora esforcémonos para aplicar esta verdad a nuestros propios corazones:

1. NOS LLAMA AL AUTOEXAMEN:

¿Su conciencia ahora le habla? ¿Usted ha estado a menudo enojado? ¿Y estaba a menudo enojado sin una causa justa? ¿Usted justifica su enojo diciendo que estaba enojado por la causa de Dios, cuando en realidad es solamente su interés privado lo que fue afectado? ¿Es usted lento en enojarse y de poco celo solamente cuando se afecta el interés de Dios?

¿Qué bien ha sido obtenido por su enojo? ¿Cuál era su propósito al enojarse? ¿Cuántas veces se ha puesto el sol sobre su enojo? ¿Está usted incluso ahora sentado ante Dios con la ira abrigada y calentándose en su corazón? ¿O es su enojo como un fuego sofocado en los montones de hojas del otoño, que la brisa más pequeña encenderá en una llama? ¿En sus relaciones en la familia, usted ha sido una fuente de la discordia? ¿Usted se ha encolerizado cuando la ocasión era una falla pequeña o quizás usted tenía en parte la culpa? Examinémonos para saber de qué tipo de espíritu somos.

2. NOS ADIERTE CONTRA LA IRA INDEBIDA Y PECAMINOSA:

El corazón del hombre es tan propenso a encolerizarse por su orgullo y egoísmo naturales, y el mundo es tan lleno de ocasiones que despiertan esta corrupción en nosotros, que debemos rogar constantemente para vivir como cristianos. Debemos luchar no solamente contra el brote de ira pecaminosa, sino también debemos